



EL OBRERO DE LA TIERRA

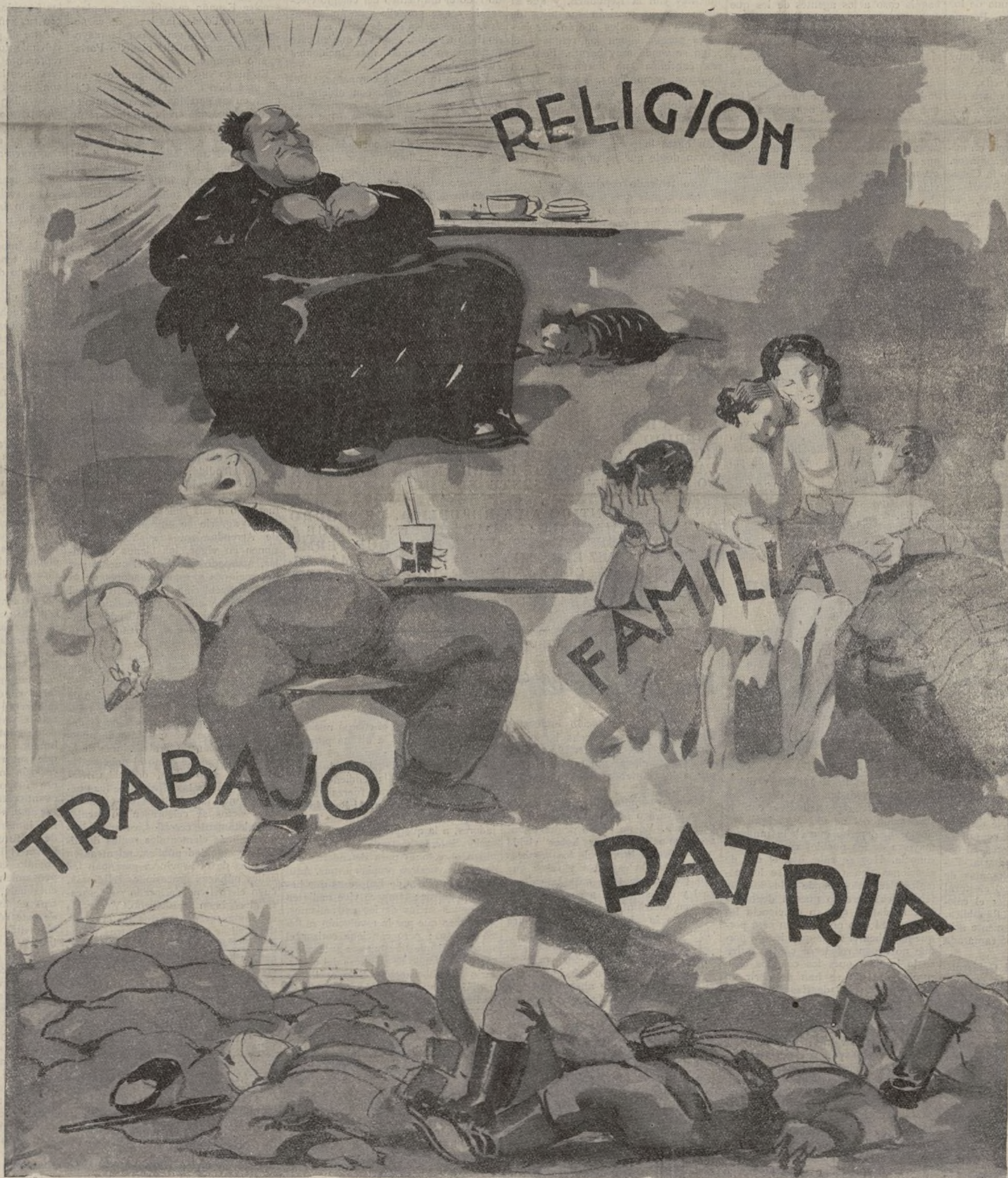
Toda la legislación social existente que ha obligado a todo el caciquismo rural a someterse mientras los socialistas tuvieron control desde el Gobierno dejará de cumplirse si triunfaran cuantos se han unido contra el Partido Socialista. Vuestro deber, trabajadores, ya sabéis cuál es.

Organo semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

VOTAD A LOS

SOCIALISTAS



CUATRO TOPICOS DE LA REACCION Y EL CAPITALISMO

RELIGIÓN

Concepto vacío de espiritualidad y de sentimiento para los curas, frailes, monjas y cristianos sin cristianismo, que sólo pensaron en lograr en esta vida un bienestar permanente y en procurar de los que mandaron un trato de privilegio. Mientras el pueblo tuvo los ojos cerrados pudieron engañarle en nombre del dios que le hablan; ahora será difícil.

TRABAJO

Ejecutoria que, inherente a todo hombre para que «gane el pan con el sudor de su frente», lo es en mayor escala para el que con excesivo sudor de su frente no puede comer el pan a que tiene derecho él y los suyos. En contraste indignante, el capitalismo come el pan sin el sudor de su frente y, además, disfruta de placeres.

FAMILIA

En el proletariado, un sentimiento y un afecto que señala con fuertes trazos la existencia de clases. Mientras al hijo del capitalista, entregado para su cuidado a amas y niñeras, no le faltan atenciones y caprichos, el hijo del trabajador, cuidado con constancia por sus padres, no puede disfrutar de lo mismo que el del capitalista.

PATRIA

Motivo para desencadenar guerras por la defensa de intereses capitalistas. Lo que se llama patria la disfrutaban unas castas de privilegiados que hacen sentir al pueblo la conservación de idiomas y tradiciones, atrofiando su humanismo, para lanzarle a la muerte luchando contra trabajadores de otros pueblos. Cuando el capitalista lleva su dinero a otra nación, no le preocupa la patria.

Pero ¿ha llegado la República a los pueblos?

Esta es la pregunta que, con mezcla de ironía y protesta al mismo tiempo, nos hemos hecho durante más de dos años los trabajadores españoles. A la vista de los acontecimientos, los verdaderos republicanos, o los que, al menos, por ser socialistas, entendemos que lo somos, nos estamos haciendo esta otra: ¿Ha llegado la República a Madrid? Ya habrán notado los lectores que para contestar a la segunda pregunta sería necesario que la conciencia de ciertos hombres de los que figuran al frente de la dirección de la República, con la misión de encauzarla, fuese transparente como el cristal.

Nos conviene hacer constar que no hemos caído nunca en la candidez de suponer que los enemigos le iban a ser fieles; pero a pesar de que teníamos la evidencia de su futura infidelidad, no llegamos nunca a suponer que por parte de ciertas personas se llegara tan descarada y alevosamente en el propósito de estrangulación. ¿Pruebas?... Si alguien las exigiera, le responderíamos que era uno de los peores enemigos del régimen. Porque sería tanto como decir que esta República, que si existe es porque así lo quisimos los obreros españoles, y muy especialmente los organizados, ya no tenemos que ver nada con ella, que ya no nos pertenece y que es para sus enemigos. No creemos que haya nadie, medianamente sensato, que niegue que a los obreros nos pertenece como al que más; la proclamó, en mitad de la calle, el pueblo trabajador. Y si esto es así, e incluso en la Constitución se declara que es República de trabajadores de todas clases, ¿en virtud de qué lógica o derecho se elimina del Gobierno a nuestros legítimos representantes? ¿Es que se estima que ya no somos todos los españoles iguales ante la ley? Ante este hecho no sabe otra deducción que lo que se pretende es que vivamos fuera de la ley; si esto se consigue, los responsables se tendrán que atener a las consecuencias, porque en nuestros cálculos no entra el eliminarnos de la vida política ni que nos eliminen, y muchísimo menos de la península.

Como episodio notable de esta lucha, de si los socialistas tenemos o no derecho a intervenir en la dirección del Estado, se han disuelto las Cortes constituyentes para hacer otras nuevas, en donde, a ser posible, no estén representados los obreros, porque al decir de los disolventes, apenas contamos con opinión para estar representados por dos o tres diputados, y éstos elegidos por unos cuantos obreros descontentos, que no tienen otro concepto de la política que el buscar unos enchufes. Para empezar a demostrarlo prácticamente, a juzgar, desde luego, por las intenciones y hechos consumados del tristemente célebre Gobierno Lerroux, y que a nuestro juicio, salvo ligerísimas modificaciones, es el mismo que actualmente gozamos, se tiene el propósito de que las primeras Cortes ordinarias de la República representen con el máximo de sinceridad la expresión de la voluntad nacional. Para eso, el señor Samper ha deshecho, facciosamente, las listas de colocación y la ley de Términos municipales, dejando en libertad, mejor dicho, instigando a los *pobrecitos* y sempiternos caciques rurales a que nieguen el trabajo al que no les vote; y si en vez de ser obrero es labrador, colono o aparcerero, y se niega a votar la candidatura del propietario de la tierra, se le desahucia; para eso se obstruyó cuanto se pudo la ley de Arrendamientos, al objeto de desfigurarla y retrasarla. Estos fueron los primeros síntomas de cómo va a ser la sinceridad electoral del Gobierno acudido por el célebre doctor Voronoff de la República, título con que muy atinadamente acaba de bautizarse nuestro camarada Prieto.

Y si esto lo apadrina el Gobierno, ¿qué no estará pasando en el campo? El campo hay que vivirlo en los medios proletarios para apreciar que se vive peor que en los peores tiempos de la dictadura; entonces los caciques no bloqueaban al régimen y sembraban; hacían las faenas más precisas y daban jornales de seis o siete reales; ahora, ni eso; ellos saben muy bien que los únicos republicanos de verdad que hay por los pueblos son los obreros, y cuando se acercan por el Ayuntamiento a pedir trabajo se les contesta: «Que os lo dé la República»; y los más humanitarios (caritativos, que dicen ellos) agregan: «Si rompéis el carnet de la Unión General y os afiliáis a la Unión Nacional no os faltará trabajo a dos pesetas por día».

En el campo, a pesar de todo lo que diga la prensa mercenaria, aunque se diga republicana, la legislación social sigue siendo letra muerta; solamente se cumple, en parte, donde se imponen nuestras organizaciones; pero no sin arrostrar serios disgustos nuestros compañeros, la mayoría de las veces incluso con las mismas autoridades de la República.

Al principio, cuando se estaba elaborando la Constitución, y muchos republicanos nos hacían carantoñas, hubo gente que creyó de buena fe que los obreros ya éramos felices, y que sin necesidad de grandes conmociones políticas conseguiríamos nuestra total emancipación; pero a medida que

pasa el tiempo y los republicanos actúan, se van convenciendo los ingenuos de que los trabajadores nada podemos esperar de nuestros enemigos de clase, sino que, como muy bien dijo Marx, «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Y en este punto concreto sí que no podemos decir que la República no ha hecho nada, pues es forzoso reconocer que por los procedimientos republicanos se les ha dado un valor enorme a las palabras antes citadas, y con estas enseñanzas vamos a las próximas elecciones poseídos de que nuestro triunfo no lo podemos esperar de nadie, y mucho menos en los pueblos, en donde, a pesar de la buena voluntad de algunos buenos republicanos, no puede haber términos medios: o se es conservador y reaccionario, o se es revolucionario. Ya lo sabéis, trabajadores todos, pequeños propietarios, labradores, colonos y aparceros, que como tales trabajadores os contamos; nuestra redención ha de ser cosa nuestra; no hagáis caso a los agentes de los que os han explotado toda la vida; son los mandatarios de nuestros enemigos de clase; se llaman agrarios y no lo son; si lo fueran, no habrían obstruido y desfigurado la ley de Arrendamientos rústicos, que venía a beneficiaros a vosotros; con objeto de hacer una ley que en vez de que os beneficie a vosotros, que sois los que trabajáis la tierra, lo que quieren es que beneficie al gran terrateniente, al usurero, al que vilmente os explota: al señorito *agrario*, que con vuestro sudor hace vida en las grandes ciudades, derrochando quizá en una noche de juerga vuestros sacrificios de todo un año de miseria. Por eso, cuando se os presenten a pedir los votos, disfrazados de agrarios y hasta de republicanos, tenéis que preguntarles: ¿Por qué os habéis puesto frente a los diputados obreros, para que no se apruebe la legislación agraria y especialmente la ley de Arrendamientos rústicos? Podía estar hace mucho tiempo en vigor, y por vuestra culpa se ha quedado a medio hacer; y lo hecho ya, en contra nuestra. ¿Dónde está vuestro agrarismo? ¿Labradores, colonos, aparceros, pequeños propietarios, trabajadores todos! ¿Votad la candidatura socialista, que es la verdaderamente obrera, y, por tanto, agraria! El que vote la contraria, dará la sensación de una cándida palomita.

NICOLÁS MUÑOZ,
secretario provincial de Avila.

Las elecciones en los pueblos

En muchos pueblos ni siquiera se sabía lo que era un día de elecciones, y en bastantes seguramente no se habrán celebrado nunca, hasta que la República defendió ese derecho. Ni siquiera se abrían los colegios electorales. Por eso los ciudadanos no se daban cuenta de cuándo se tenían que nombrar los representantes en las Cortes, Diputaciones y en los propios Ayuntamientos.

Pero advino la República y dió a todos los ciudadanos el derecho a nombrar sus representantes con la suspensión del odiado y caciquil artículo 29, derecho que en la inmensa mayoría de los pueblos rurales no se conocía. Hoy se sabe que el día de elecciones tienen que abrirse los colegios electorales, donde todos los que tengan ese derecho pueden depositar la candidatura que su conciencia les indique. Si esto no lo hacen será porque no saben el valor que tiene o porque no sepan rebelarse contra quien se lo impida, pues los colegios electorales ese día se han de abrir en todos los pueblos de España.

Pero como se harán las elecciones en muchos pueblos de los que hasta que se implantó la República estaban en estas condiciones, es indudable que estos ciudadanos están en inferioridad, para hacer uso de este derecho, con los del resto de España.

Sin embargo, en aquellos pueblos en donde exista organización obrera, por pequeña que ésta sea, estamos seguros de que será cumplida la ley, con más o menos extensión. Pero en donde no exista organización o, por lo menos, un grupo de compañeros dispuestos a defender ese derecho que la ley da al ciudadano para nombrar sus representantes, quedará anulada, toda vez que si se abren los colegios

¡A los hombres dignos! Cuantos sois víctimas de los que en los pueblos mandan en todo, en las vidas y en las haciendas, tenéis que rebelaros contra ellos para de una vez conseguir extirpar esa vergüenza que está enraizada en los pueblos y aldeas. En las próximas elecciones votad a los candidatos del Partido Socialista, para que logrando una mayoría de diputados podamos terminar con la semilla caciquil.

electorales será ficticiamente, ya que la intervención ciudadana estará concretada en los ocho o diez caciques, que al final se repartirán el Censo, si es que hay discrepancia entre ellos; pero si no existe esa discrepancia, el Censo íntegro será para el señor más allegado a estos caciques y caciquillos, que muchos de ellos son más explotados que el más humilde obrero, ya que les explotan hasta comprando su conciencia.

También puede ocurrir que existiendo organización obrera, si ésta no está en una situación de fuerza, tanto en el número como en convicción, para si es preciso reclamar por la razón de la fuerza su derecho, si éste se niega por la fuerza de la razón, toda vez que los caciques, en estos pueblos donde existe organización obrera, están más preparados para emplear todos los medios que estén a su alcance para que los obreros les entreguen el voto. Unos les ofrecerán tierras para sembrar, y hasta semillas; otros se dedicarán a convidarles en las tabernas hasta que se hartan de vino, y otros — éstos serán los más — les amenazarán con no darles trabajo y con emplear represalias si no sale triunfante el señor que ellos defienden. Les hablarán del hambre que hay con la República, y que si sigue esto se morirán sus hijos de hambre, pues no les podrán dar jornales porque suben las rentas y el trigo se vende muy barato. Pero estas cantinas no harán mella en nuestros compañeros, porque saben que si triunfa el cacique aumentará su explotación. No harán mella en los compañeros que tengan noción de su deber, pues si esto hicieran perderían hasta la poca libertad que disfrutaban desde que se implantó la República.

Pero teniendo confianza en todos, no está demás que tengan en cuenta el siguiente consejo: Que no se deben concretar a depositar su voto solos, sino que deben ir unidos a todos los de su casa: madres, mujeres, hermanas, y a todos los que tengan ese derecho y estén explotados. Si todos hacen esto, el triunfo será de la clase trabajadora.

En primer lugar, todos los compañeros deben estar a la hora de abrirse los colegios electorales cerca de los

SE EQUIVOCAN LOS QUE CREEN QUE LOS TRABAJADORES HAN OLVIDADO CUANTAS VEJACIONES HAN SUFRIDO DE LAS CLASES ADINERADAS. CUANTO HICIERON LOS CACIQUES PUEBLERINOS, LOS DE LA CAPITAL Y LOS QUE DESDE ARRIBA MANDABAN LO TIENE MUY PRESENTE EL PUEBLO TRABAJADOR. EN ESTA HORA, EN QUE SE LE INVITA A DAR UN NUEVO SENTIDO A LA REPUBLICA, DE SEGURO QUE SABRA HACERLO; LE DARA EL SENTIDO QUE A SUS INTERESES CORRESPONDE, PARA QUE TERMINE DE UNA VEZ EL DOMINIO DE LOS QUE JAMAS HICIERON OTRA COSA QUE CORROMPER CONCIENCIAS Y USURPAR LA RIQUEZA QUE LOS BRAZOS DEL TRABAJADOR PRODUCIAN.

No bebáis el "cock-tail"

Por deber y obligación impuestos por el ideal en esta fecha he de reclamar vuestra atención unos momentos, queridos camaradas, en honor a la contienda electoral que se avecina.

De ella rumorea la prensa diaria si se llevará o no a cabo en la fecha decretada. Yo no puedo ocultaros mi pesimismo (acaso por haber vivido muy de cerca la vida de los hombres de la reacción española y saber que son capaces de todo ante la «pitanz» y) que se lleve a su fin si ellos no ven el triunfo seguro. Acaso imposible la obra una crisis u otra circunstancia imprevista, etc., etc.

Pero, descartando este pesimismo hipotético, si llegamos por vía legal al 19 del mes próximo, fecha en que el capitalismo quiere ahogar nuestros primeros pasos de liberación para seguir sometidos a su latigazo cruel, no creo que tenga que esforzarme para demostraros que os harán ofertas y promesas halagüeñas, que intentarán emboracharos con el «cock-tail» de sus candidaturas. ¡No os acerquéis a los labios esa bebida exótica y envenenadora, cuyo solo olor trastorna y envilece a quienes la prueban! Ella se forma de salarios miserables, jornadas agotadoras, desprecio a vosotros, a vuestras mujeres y a vuestros hijos, sometimiento a lo que siempre fuisteis: unos parias de la sociedad, sin derechos civiles, sin poder fiscalizar la administración local, a la que contribuís y donde vuestros míseros ahorros, sustraídos en forma de impuestos, servían para orgías, francachelas y funciones religiosas para que el olor del incienso adormeciera los brotes de justicia de toda inteligencia en cierno.

El triunfo será nuestro, porque ellos nos le dieron al crear proletarios y más proletarios sin un pedazo de tierra donde reposar los huesos agotados de una vida de trabajo impropia de seres humanos, mientras ellos acaparaban dehesas, términos enteros y casi provincias con nuestro sudor; por la avaricia y desprecio no ya de tenernos sometidos, sino de haber quien sometía a quien entre los mismos que ahora se agrupan cual manada de

mismos. Haciendo esto se consiguen dos cosas importantes: depositar el voto de los primeros y evitar con su presencia que a los compañeros que formen parte de la Mesa les pongan dificultades para cumplir su misión. Esto puede servir también para que los caciques, en vez de envalentonarse, se queden en su casa si vuestro entusiasmo es grande desde primera hora.

En segundo lugar, una vez emitido el voto, los compañeros deben vigilar en grupos a los más destacados caciques y caciquillos, con objeto de evitar que por medio de la oferta o la presión pretendan arrebatarse a los obreros inconscientes lo más sagrado que tienen, que es la conciencia social y política.

En tercer lugar, a las tres de la tarde los compañeros más destacados deben estar a las puertas de los colegios electorales, con objeto de que los que hayan de depositar el voto a esa hora no lo hagan acompañados de los caciques, pues es sabido que los últimos votos son los más deseados por esta gente. Además, deben estar los primeros para entrar a presenciar el escrutinio, pues con esto pueden realizar dos cosas: dar ánimos a los compañeros que han estado todo el día dentro del colegio electoral, y que por ello estarán cansados, y prestarles ayuda en el resultado de la elección, toda vez que en este instante es cuando más incidentes suele haber.

Esto es lo que los compañeros deben realizar ese día, con objeto de que los cargos públicos recaigan en los verdaderos representantes del pueblo, y no suceda que estos cargos pasen, por medio de la opresión y de la oferta, por un lado, y por otro, por la apatía de los compañeros, a los cavernícolas más o menos destacados y disfrazados de republicanos o de agricultores, de esos que no salen de la calle de Alcalá y luego quieren demostrar que son los más entendidos en cosas del campo, y que son los que más miserias pasan, para que los demás les cultiven la tierra que poseen.

Cumpliendo todos con estos deberes habremos sabido hacer uso de nuestro derecho en ese día de elecciones.

Jesús P. QUIJANO

Ante la próxima lucha electoral

Disueltas las Cortes constituyentes sin que éstas hubiesen cumplido la promulgación de cuantas leyes complementarias de la Constitución son precisas para solucionar los graves problemas que pesan sobre el campesino español, el Gobierno de la República convoca a próximas elecciones legislativas para el día 19 de noviembre del año actual.

Transcurre la primera etapa parlamentaria de nuestra segunda República, en la que se han promulgado varias leyes de alto valor social, pero que, generalmente, desconoce el campesino por no haber podido percibir plenamente los beneficios de sus aplicaciones prácticas.

Una conjunción de intereses privilegiados, entre los que se destacan la Banca, el clero y los terratenientes, desplaza a nuestros camaradas ministros ante el peligro que para ellos supone la continuidad de una Cámara parlamentaria y unos ministros socialistas que con el pensamiento puesto en la grandiosa transformación que precisa España se esfuerzan en plasmar en realidades las leyes de carácter social promulgadas por la mayoría gubernamental del disuelto Parlamento español.

El juego turbio, repugnante y sucio está bien claro. Disolver una Cámara cuyos partidos gubernamentales se han esforzado en imprimir durante su actuación un sentido izquierdista al rumbo de la República, y procurar divorciar al trabajador, sobre todo al campesino, del régimen republicano, que con su entusiasta concurso se implantó, para dignificación de España, el 14 de abril de 1931.

Para conseguir este alejamiento del campesino de la República, las derechas cavernícolas y reaccionarias no han vacilado en procedimientos, por atentatorios que fuesen, sobre el normal desarrollo de las actividades del trabajo. Campos abandonados, fábricas cerradas, capitales evadidos, conjuraciones, huelgas y sublevaciones a granel. Y el campesino que depositó sus fervores y sus esperanzas en el régimen republicano y pacientemente ha esperado durante dos años y medio que la República le tendiera una mano protectora y benéfica que fuese poniendo término a su situación de paria miserable, a un continúa sufriendo más terriblemente los azotes de la miseria y del paro forzoso.

Ha defendido, con elevado espíritu cívico y valor heroico una República que no es la suya. Y como premio merecido a sus leales servicios la reforma agraria se empantana, la ley de Arrendamientos rústicos no la ponen en vigor, los bienes comunales, usurpados al bien del pueblo por los caciques y mangoneadores de la política pueblerina, no se restituyen al Municipio, y en aquellas instituciones democráticas, como los Jurados mixtos, que tienden a democratizar y humanizar sus derechos, se desplaza a los presidentes que en sus fallos han interpretado fielmente la ley, dictando veredictos a favor del trabajador.

Recientemente, en una excursión de propaganda que he realizado en veinte pueblos de la provincia de Badajoz por el honroso mandato de nuestra Federación de Trabajadores de la Tierra, comprobé cómo el gobernador civil, Sr. Echeguren, ordenaba telefóricamente a los alcaldes de los pueblos donde usé de la palabra que dichos actos se celebrasen en locales completamente cerrados, contraviniendo las más elementales reglas de higiene y sanidad pública, mientras en pueblos de la provincia paseaban las calles públicas procesiones religiosas, cuyo clero tiene declarado su desacato al régimen republicano. Y por los comandantes de puestos de la guardia civil se oficiaba a nuestras Casas del Pueblo, ordenando les comunicasen en breve plazo los nombres de los compañeros que integran nuestras Juntas directivas y relación nominal de todos los afiliados. ¿Qué se pretende conseguir con estas absurdas disposiciones? Tantear nuestras fuerzas organizadas y generalizar la batalla para hundir el vigoroso movimiento sindical y socialista de nuestros camaradas de Extremadura. No satisfechas las derechas reaccionarias aliadas con los republicanos radicales en haber conseguido la disolución de la Cámara parlamentaria constituyente y dejar sin eficacia la aplicación de las más importantes leyes de carácter social, pretenden retrotraernos a los años vergonzosos e indignos de la dictadura primmeriverista y de Berenguer.

Tienen la evidencia de que si las leyes de carácter social se aplican y la reforma agraria se realiza habrá terminado para ellos aquella larga y oprobiosa etapa histórica, cuyos anales chorrean sangre, en que el campesino, con sus carnes flageladas y el estómago hambriento, obedecía sumisamente y como un instrumento automático iba a depositar en las urnas la papeleta electoral que les ordenaba sus explotadores y que sólo le servía para atornillar más las cadenas de su oprobiosa esclavitud.

Y esas mismas derechas reaccionarias que para amasar capitales no repararon en amparar en Marruecos la flor de la juventud proletaria española; que hundió nuestro imperio colonial, sembrando de cadáveres todos los antiguos dominios españoles; que envió a España en sangrientas guerras civiles por defender los bastardos intereses de una dinastía de despotas coronados, es la misma que se prepara para dar la batalla a la clase trabajadora organizada, procurando arribar a la dirección del Estado para, desde la cúspide del Poder, resucitar los oprobiosos tiempos del feudalismo con sus señores de horca y cuchillo.

Ante el peligro que para el desenvolvimiento de nuestras actividades representa un Gobierno de derechas reaccionarias, hemos de prepararnos con todos nuestros entusiasmos y desarrollar nuestras máximas energías para obtener el triunfo en la próxima contienda electoral. Y en estas próximas elecciones hemos de tener muy presente la influencia que ha de ejercer la mujer con su intervención en las urnas.

Los socialistas estamos obligados, por alto imperativo de nuestra conciencia, a ilustrar a nuestras compañeras, hermanas, madres e hijas sobre la importantísima misión a cumplir al tener en sus manos ese instrumento de lucha que por activa intervención del Partido Socialista la República les concede para ejercitar sus derechos políticos, a fin de que utilicen como arma de liberación, votando nuestras candidaturas socialistas. De nada nos servirán los sacrificios realizados para igualar a la mujer en sus derechos ciudadanos a los del hombre si ella se obstina en seguir los consejos del cura y las predicaciones del púlpito, siempre contrarios a los intereses de la clase trabajadora.

Hora es de que comprenda que la Iglesia sólo representa los intereses de los privilegiados. Y si durante siglos ha obedecido los mandatos de una Iglesia que la considera inferior al hombre y la relega a condición de esclava, venga en lo sucesivo a nuestras Casas del Pueblo, no a rezar una plegaria ni a entonar un canto litúrgico a religiones y símbolos que agitan por la poderosa transformación del presente siglo, sino a saturar su espíritu y a fecundar su inteligencia en los sublimes postulados ideales de esta nueva civilización social y humana que simboliza el Partido Socialista.

A entonar dulces canciones redentoras en estos modernos templos de la libertad y del trabajo que son nuestras Casas del Pueblo.

Sacerdotisas de esta nueva religión humana en lo álgido de la contienda que se avecina, queremos verte el corazón inflamado por los ardores de ese fuego sagrado que iluminó a cuantas heroínas marcaron en distintas etapas de la historia, con los destellos inmortales de su genio, las rutas de tu futura liberación. Esta la simboliza el Partido Socialista y sólo luchando en sus filas, unificados tu pensamiento y tu acción en la lucha entablada, lograremos vencer a nuestros explotadores y sobre las ruinas de este régimen inhumano echar los cimientos de nuestro Estado socialista.

En los momentos actuales dos Españas luchan en pugna abierta. La España caduca y corrompida de la monarquía y la reacción y la nueva España socialista que resplandece con sus destellos redentores, iluminando el alma y el pensamiento del proletariado español. La reacción española, alentada por el doloroso espectáculo de una Italia martirizada por las huestes del fascio y una Alemania sometida por el terror nazi, nos reta a dura batalla. Si en la lucha caemos vencidos, las iras de la reacción sepultarán a nuestras organizaciones y el terror envolverá con su manto de luto al pueblo español.

Confiamos en que en España no se dará el caso de nuestros camaradas de la Socialdemocracia alemana. Aquel titán que se llamó Pablo Iglesias supo dotar a la clase trabajadora española de los más poderosos instrumentos de lucha que existen: el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. En uno, la preparación política para desplazar a nuestros enemigos de los resortes de mando del Estado; y en otro, la transformación económica de todas las actividades del trabajo y de la riqueza social.

Alistados en el grandioso movimiento de estos organismos, aceptados serenos y optimistas esta próxima batalla electoral.

JUAN CAMPOS VILLAGRAN
Trebujena, octubre 1933.

El voto de la campesina

La mujer del campo va a votar, va a ejercer un derecho que hasta hoy era privativo del hombre, y ese derecho se lo concedió la República por los votos de la minoría socialista y algunos más de hombres verdaderamente liberales.

La mujer campesina va a votar. Empieza a ser ente civil, a ser constructora de su propio destino, y este ejercicio la encuentra un poco desconcertada.

Ella siempre se consideró lo último, lo más insignificante, lo menos personal dentro de la vida que la envolvía. De la tutela del padre pasó a la del marido, y si el compañero, comprensivo y justo, la quiso alguna vez iniciar en los problemas proletarios, más agudos en el campo que en otros sectores de trabajo, ella tuvo un encogimiento de ánimo, y no se atrevió sino a decir que sí a todo, para luego irle a contar al cura al pie del confesionario aquella plática marital, que el cura, naturalmente, anatematizó con dureza.

Alguna vez la mujer campesina intervino al lado del compañero en la lucha. Era cuando la mujer se sentía revestida de aquella personalidad que su compañero le daba, y dejando a un lado al cura y a la confesión comulgó en el credo santo de la causa proletaria, que es la de la justicia y la razón. Pero entonces la mujer campesina sintió en torno el ambiente hostil; era la compañera de trabajo que se burlaba de ella, diciendo que «se metía en cosas de hombres»; era la señorita que la zahería y se avenía al fin a darle consejos, encaminados a separarla del camino emprendido por el compañero; y si la mujer campesina seguía en pie y firme en la brecha al lado del compañero, entonces sobre el hogar aquel se cernía el fantasma del hambre, pues negaban trabajo al que defendía los intereses de la clase trabajadora frente a los desmanes caciquiles, siempre encaminados al mayor miedo de los pudientes y mayor explotación del obrero.

Pero un día la mujer campesina tuvo un noble rasgo valiente. Ella misma animó al compañero a luchar por otro estado mejor, por otra era más favorable a la defensa de clase, y por el esfuerzo de los hombres apoyados en la sombra por el estímulo de sus mujeres la República triunfó en España.

¿Se vieron entonces satisfechas las aspiraciones campesinas? No, ni mucho menos; pero, por lo menos, se elevaron los salarios, se crearon leyes sociales de defensa del trabajador y se pudo caminar con mayor soltura por la senda de la preparación y capacitación para la lucha final.

Y se logró el voto de la mujer. Ahora la mujer, igual al hombre en derechos y deberes, va a definir cuál es su verdadera aspiración política. Ahora va a decirnos si le parece bello porvenir para sus hijos el de una vida de dolor igual a la que ella misma tuvo. Las noches sin cena, los inviernos sin abrigo, los trabajos que llegan en la edad en que todo deberían ser mimos, juegos y estudios, y el hogar sin alegría y sin la menor comodidad, sin un mueble cómodo donde descansar de la fatiga del trabajo y sin el agua necesaria para la limpieza personal...

Esa fué la vida que dieron al campesino los que hasta ahora rigieron los destinos de España: las derechas. Si acaso, cuando el hambre de los humildes hacía temer algún desmán, los poderosos les daban algunas prendas viejas o malas y algunas sobras de sus mesas, y exigían en cambio gratitud eterna por ello.

La Iglesia les prometía el cielo en premio, diciendo que los pobres son elegidos de Dios; pero como para ello no basta ser pobre, sino que hay que ser también bueno, y como los ri-

cos siendo buenos también al cielo van, resulta que desaparece la ventajilla de la pobreza y los ricos siempre se llevan la de la buena vida en este bajo mundo, con lo que la justicia del Hacedor, como padre, viene a quedar muy malparada con el reparto caprichoso hecho de los bienes terrenales.

Y así seguía la vida, y las campesinas dirán hoy si así quieren que siga para toda su descendencia. En su mano tienen el arma que la República les dió para su propia defensa; mas como todas las armas son defensivas, pero también ofensivas, las campesinas dirán si quieren defenderse o suicidarse con esa arma.

Por unánime voluntad del pueblo, que votó la República, vino ésta legalmente un día 14 de abril. Si ahora el pueblo vota el Socialismo, ¿qué podrá ocurrir?

Marx dijo: «La redención del proletariado es obra del proletariado mismo.» Y ahora el proletariado dirá si llegó la hora de la redención, o si aún le parece que ha sufrido humillaciones, miseria y opresión por poco tiempo todavía.

Y la mujer proletaria tiene en esto la palabra.

Si vota a las derechas, las derechas seguirán empujando la vida como hasta aquí; pero si desea una nueva vida fecunda y libre, debe votar a los que, como ella, al pueblo sirven por el pueblo son.

REGINA GARCIA

El fascismo, último asidero del régimen capitalista, tiene que ser vencido por la fuerza arrolladora de los trabajadores organizados. La expresión enérgica de este grabado es una firme convicción de la voluntad que tenemos que aportar para derrotar a nuestros enemigos que son más o menos auténticos fascistas, pero, al fin, enemigos irreconciliables de las aspiraciones del proletariado, en cuanto éste pretende conquistar mejoras morales o materiales.

Así ahora la lucha es tan dura como posibilidad tiene el proletariado de lograr mejoras. Esta es la manifestación evidente del antimarxismo: temor a que el proletariado se apodere del poder. Votar contra los socialistas es votar contra la posibilidad de mejorar y contra que el Poder vaya a manos del proletariado; es, en fin, votar por que el fascismo triunfe.

CAMPESINO, RECUERDA...

¡Campesino! El día 19 de noviembre se celebrarán elecciones para diputados. Si quieres ser libre y romper la ignominiosa cadena de la esclavitud que te tantas centurias lleva oprimiéndote, haz lo que puedas porque la candidatura socialista salga triunfante ese día. Es bien para ti y para todos los tuyos, que como tú padeces la miseria de la esclavitud. Antes de que llegue el día en que has de emitir el sufragio haz examen de conciencia. Repasa tu vida de hambre y de miseria. Recuerda aquellos interminables días en los que por un mísero salario agotabas todas tus energías hasta desfallecer, hasta caer exhausto sobre los picachos del terruño, mientras tu boca hambrienta pedía a gritos pan. Acuérdate de aquellas noches tristes del frío invierno, que, tirado en un camastro, confundido entre el estiércol, dormitabas las pocas horas de descanso, respirando el ambiente putrefacto de la cuadra, mientras tu mujer y tus hijos dormían, solos e indefensos, lejos de tu amparo, en una destartada e inmundicia choza.

Recuerda aquellos días fríos y lluviosos de la sementera, en los que, hundido en el fango viscoso de la gleba, ibas tapando la semilla que había de fertilizar la riqueza de tu «amo», del que te oprimía. Recuerda aquellos días abrasadores de la canícula, largos, extenuantes, agotadores, en los que, jadeante y sudoroso, acarreas la amarillenta mies que había de llenar los trojes de tu «amo», mientras tú, falto de sueño y hambriento, hacías jirones tu piel con los finos pajotes del rastrojo.

Recuerda todo esto, reténlo en tu memoria y que te sirva de ejemplo para el futuro. ¿Sabes a qué se deben tantas privaciones por ti sufridas durante tantos años? ¿Sabes cuál es la causa de tu esclavitud? El triunfo de la candidatura burguesa. Ese triunfo es para ti, humilde campesino, el caos que hace miserable tu vida. Ese triunfo, óyelo bien, campesino, es tu derrota, la derrota de todas tus reivindicaciones. Has de evitar ese triunfo si eres trabajador consciente y si quieres conseguir tus libertades postergadas. Si quieres verte libre de la opresión burguesa, que es la que te explota; si quieres apoderarte de tus reivindicaciones necesarias para un bienestar más humano, vota la candidatura obrera socialista. El triunfo de ella será el triunfo de tus aspiraciones de trabajador. Vota la candidatura obrera, campesino, que es tu candidatura. Vótala, porque ella es la única que, al triunfar, destruirá las ligaduras que te oprimen. El triunfo de ella es tu victoria.

¡Campesino! El día 19 de noviembre coge en tus manos una candidatura socialista. Examínala. A primera vista sólo verás un simple papel con unos nombres impresos. Sigue observándola, ahora no con los ojos, sino con la inteligencia y con el corazón; verás cómo dejas de ver un simple papel para transformarse en un grito, un grito que sólo oírás tu conciencia: el grito que clama por tu liberación.

JUAN MARTIN

Ajalvir (Madrid).

¡Campesinos: a la lucha electoral!

Aunque la significación de nuestro organismo la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, así como la de las Secciones que la integran de trabajadores del campo, son eminentemente sindicales, y a esta clase de lucha dedicamos nuestras principales actividades y mayores energías, en estos momentos en que se aproxima la lucha electoral y que los elementos patronales y todos sus aliados presentan batalla a la clase trabajadora en términos y proporciones tales que asemeja una guerra de clases, no tenemos más remedio en estos momentos, sin hacer un alto en nuestra marcha sindical, que dedicar una poca de atención a la lucha electoral, para recoger el reto que nos lanzan los enemigos de los trabajadores; acudir en defensa de éstos, hoy que se sienten atacados por este frente, como mañana se sentirán por otro, y enarbolar nuestras trallas contra esa chusma que integra el llamado frente antimarxista.

A los trabajadores de la tierra, igual que a los trabajadores de otras industrias, tanto les interesa hacer frente a la burguesía por la lucha política como por la lucha sindical; los capitalistas y ricachones, más que ningún otro medio, han empleado siempre la influencia política para sostener su predominio y poder explotar cómodamente a los trabajadores.

¿Conocen los trabajadores, en algún pueblo, algún patrono que teniendo malas entrañas para los obreros no

esté adscrito a algún partido político burgués? Los caciques más nefastos de las poblaciones, que políticamente están encargados de la defensa de las clases burguesas, ¿no son también patronos?

Pues si vuestros enemigos utilizan ese medio de lucha para combatirnos, ¿nosotros les vamos a dejar el campo de la lucha política libre, para que caigan sobre nosotros como fieras sanguinarias y nos destruyan con su influencia política, destruyéndonos también todas las ventajas que hubiésemos obtenido por la lucha sindical?

Bien saben los obreros de la tierra la importancia que para ellos tiene el que sus patronos, todos ellos caciques políticos, triunfen o sean derrocados en unas elecciones, sean éstas generales o municipales. Saben muy bien nuestros compañeros que al derrota política a los patronos se les abate su orgullo y despotismo, y se les impide el que cometan los abusos que, saliendo triunfantes, suelen cometer sin freno alguno, en todos los órdenes, contra la clase trabajadora.

Es por esto y por otras muchas razones, que a los obreros no se les ocultan, por lo que los trabajadores tienen que acudir a estas elecciones como un solo hombre; pero todos los trabajadores y sus compañeras tienen el deber, por su ideal, por su convicción, por sus mejoras presentes y futuras, y por sus hijos, de prepararse para por todos los medios a su alcance, el día de las elecciones, contribuir a la derrota de las derechas, con puestas de toda la fauna indeseable, inservible y pernicioso de la presente sociedad.

Como nuestro triunfo está asegurado, quisiéramos que esto fuese obra de todos los trabajadores, porque todos disfrutarán de la inmensa satisfacción de haber contribuido a esa gloriosa jornada.

MANUEL MARQUEZ SANCHEZ, secretario provincial de Badajoz.

Despierta, mujer proletaria

A ti, mujer proletaria, a ti me dirijo desde nuestro amado OBRERO DE LA TIERRA, para suplicarte que el día 19 de noviembre vayas junta con tu compañero a depositar en la urna la papeleta del Partido Socialista, que servirá de flecha a la burguesía y de salvación a todo el proletariado.

Piensa y medita en que ya venimos bastantes años padeciendo las consecuencias que se derivan de ese factor capitalista, que se ha enriquecido y tanto ha derrochado a costa de nuestro sudor. Tu compañero, lleno de dolor y sentimiento, se ve obligado a dejarnos solos y marchar en busca de trabajo para luego llevar un pedazo de pan a las bocas hambrientas de vuestros amados hijos; mientras el amo, el cacique, sin salir de su cómoda casa y sin hacer más trabajo que el de pasear por la orilla del campo, que aun le sirve de distracción, come y derrocha con gran exceso.

El amo, lo mismo en el pueblo que tú resides como en el que va tu compañero en busca de trabajo, le hacen trabajar cuanto pueden, muchas veces de sol a sol, a cambio de un mísero jornal que no os deja abandonar la miseria y el hambre a que estáis sometidos. ¡Y luego dicen que son santos!

Esta clase capitalista «que quedó aturdida por el gran manotazo que les dió el proletariado español el día 12 de abril de 1931» (verdad que se dio en uno de los pasados números de EL OBRERO DE LA TIERRA) no ha dejado de trabajar ocultamente, haciendo fosa por debajo para hacernos caer otra vez en el hoyo. Pero la clase trabajadora, que no está soñando, se librará de esta peligrosa iniciativa.

Verás cómo esta clase burguesa emplea toda clase de procedimientos artificiales pidiendo el voto a los más débiles y más necesitados, pidiéndolo también, como hicieron en las elecciones pasadas en algún pueblo, para Jesucristo; ¡como si a Jesucristo le fueran a hacer diputado u otra clase de autoridad terrenal! No, no es Jesucristo el que tiene que representar la candidatura, sino ellos, que, con sus ambiciones de gobernar, quieren someter al pueblo a la esclavitud como en tiempos pasados.

Si te piden de nuevo otra vez el voto para Jesucristo, decídesle francamente que si votáis para ellos no votaréis para Jesucristo, sino para el demonio, porque lo mismo que nos crucifican a nosotros, a los menesterosos, crucificarán a Jesucristo si volviere otra vez al mundo.

Mujer, no te dejes vencer por esa clase burguesa que mientras acaricia al pueblo en vísperas de elecciones, está impacientándose por verlo envuelto entre sus redes.

Si eres religiosa, guarda tus creencias, pero no por eso votes en contra de vuestra defensa y de la de vuestros hijos.

RAFAEL BOSCA

Luchente (Valencia).

MIGUEL SANTOS, secretario provincial de Castellón.

Castellón.



La mujer campesina ante las elecciones

Momentos difíciles son los que atravesamos. Bien claro nos lo demostró Fernando de los Ríos en su último discurso del cine Europa. Las últimas bocanadas del capitalismo agonizante dejan oír, cual tromba marina que quiere arrastrar consigo al fondo del abismo a cuanto le rodea, sus lastimeros a la par que feroces aullidos del que se ve herido de muerte. No encuentra ya más medio de sostenerse que acudir al aherrajamiento absoluto de la clase dominante. En estas condiciones no es de extrañar que se esfuerce, apelando a los medios que sean, para obtener el Poder, sea de una manera o de otra —el camino no le interesa—, para continuar disfrutando de tantos privilegios como le ha concedido su capital, que es lo mismo que decir su poca conciencia, que le ha permitido reunirlo. Una de las palancas de que siempre se ha servido, mientras ha existido régimen parlamentario, es la miseria de nuestros compañeros campesinos. Miseria acompañada de ignorancia para que no se dieran cuenta de esa misma miseria en que vivían, considerando la certeza del adagio de que «Quien ignora vive feliz»; pero no dándose cuenta de que el que hoy ignora mañana puede saber, y la base en que se apoya esa afirmación queda suspensa y propicia al derrumbamiento. Y eso precisamente

es lo que queremos nosotros: hacer ver a la clase campesina la realidad de una vida de civilización que ellos todavía no han saboreado. Enseñales que no solamente han nacido para ceder al terruño sus sudores, en provecho de un amo que no le han importado sus desgracias, sino que tiene una labor más meritoria que cumplir, a pesar de que lo sea, y mucho, la que ya cumple. Tiene que pensar por sí propio; tiene que tener ideas propias; no tiene deber ni obligación de permanecer bajo la voluntad de los demás. Entonces, si el hombre no fuera dueño de opinar y exponer sus opiniones, ¿en qué se diferenciaría de los animales? En nada absolutamente.

Pero he aquí que a la clase dominante no le conviene que esos parias del campo piensen por sí mismos; no le conviene porque sabe que desde el momento en que sean dueños de su conciencia y vean que el Partido Socialista es el único que se preocupa de que sean libres para que vayan en busca de la luz que hasta ahora se les ha negado, esa clase dominante habrá dado su último suspiro.

Las ideas que puedan elaborarse en el cerebro de los humildes campesinos no irán, seguramente, a poner bajo muralla los privilegios de la clase que les explota, sino que al saber no serán ya ignorantes y se darán

cuenta de las infamias del régimen capitalista, que para el mejor vivir de sus propagadores no tienen repugnancia al ver caer de cansancio a los que de sol a sol se afanan para producir lo que debe sustentar a la Humanidad.

Pero esa clase campesina no consta sólo de hombres demacrados por el esfuerzo y tostados por los ardientes rayos del sol, sino que esa clase está también integrada por sus mujeres, para las cuales no existe distinción de sexos más que para explotarlas más.

Es tanta la pobreza y tan poca la consideración de quienes les dan trabajo, que no hay más remedio que para poder llevar el pedazo de pan a sus queridos hijos hay que trabajar lo mismo que el marido: con los pies descalzos; muchas veces con insuficiencia de ropas y alimentación tienen que coger los aperos de labranza desde que el fulgor de los rayos solares aparece, con su aureola de felicidad para algunos —para éstos de penuria—, hasta que esos mismos rayos, después de recorrer el vasto azul del cielo, se esconden, como asqueados de contemplar las injusticias humanas.

El día 19 de noviembre es el día en que la clase campesina debe sacar de las tinieblas en que permanece su cerebro esas ideas, que segu-

ramente estarán de acuerdo en ver que el único camino que debe llevarles a su emancipación es depositando sus votos en pro de la candidatura del Partido Socialista. La conducta de éste en la defensa de los intereses de los trabajadores del campo está bien clara. En cambio, que se den cuenta de la conducta de otros partidos dentro de la República, que en momentos de elecciones prometieron lo que no han sabido cumplir.

De vuestra actitud, mujeres, depende el que la República derive por derroteros conducentes a una dictadura fascista, con todas sus consecuencias para las clases humildes. Que vuestra idea sea libre, madres españolas; pensad con conciencia propia, no por impulso de esas damas catequistas, que llevan el nombre de Cristo por banderín y no representan otra cosa que la permanencia de vuestra esclavitud y la de vuestros hijos.

Despréndete, mujer, de toda clase de prejuicios, y unida a tu compañero emprende la marcha triunfal. A la par que hundimos el régimen de arbitrariedad imperante, edifiquemos el nuevo de fraternidad y justicia social.

¡Mujer! Nuestra obra es la tuya

A vosotras, mujeres proletarias, está encomendada la obra que nuestros camaradas los socialistas encomendaron. Me refiero a vuestros votos, los que con tanto entusiasmo recibisteis en vuestros hogares obreros.

Es menester que pongáis unión, fe y entusiasmo en las futuras elecciones para que salga triunfante la candidatura socialista.

Tened en cuenta, camaradas, que pasaría si por una casualidad ganaran esos seres fanzantes y vagos. Pasaría que, una vez en el Poder ellos, echarían por tierra todas las leyes sociales, y no solamente esto, sino que seríamos explotados miserablemente, como estaban acostumbrados.

Yo quiero que pongáis atención a mis consejos, aunque son sencillos y modestos. No tengo inteligencia para más; pero tengo voluntad.

¡A luchar todas juntas, a la par que vuestros compañeros, para ganar la batalla que se avecina!

¡Viva la Unión General de Trabajadores!

¡Viva el Socialismo!

MANUEL M. CAMPILLOS

Villches (Jaén).

Cómo han de votar los pequeños propietarios y arrendatarios

En la ciudad, aunque no con tanta claridad como algunos creen, aparecen más definidas las líneas divisorias del proletariado y de la burguesía. En el campo resulta a veces una empresa difícil determinar dónde termina el burgués y dónde comienza el proletario, por cuanto hay individualidades que participan de las características de uno y otro grupo y, lo que es peor aún, individuos que perteneciendo clara y terminantemente al proletariado, por una vanidad estúpida o una incompreensión supina, a veces por un interesado desvío producido en ellos por los elementos capitalistas que los explotan, forman en el coro de aduladores y en la vanguardia de acción de las camarillas caciquiles.

En efecto, el cacique es traidor y cobarde; trama sus maquiavélicos planes de explotación y dominio en la trastienda; tira la piedra y esconde el brazo, es incapaz de sentir otro ideal que no sea el de disponer de todo lo que le rodea a su antojo, y en este ideal lo mismo desea el dominio de la tierra, que el de los resortes de mando, que el de los hombres y el de sus honras. Por eso tuvo que caer el régimen monárquico, porque sus únicos apoyos eran las oligarquías caciquiles de la aristocracia, del clero y de los grandes terratenientes; porque estas únicas defensas, cuando el 12 de abril vieron al pueblo erigirse en un grandilocuente esfuerzo inspirado en las ansias de liberación y de justicia, para protestar con sus votos en las urnas contra tanto atropello, tanto abuso y tanto oprobio como se le venía haciendo objeto; cuando el 14 de abril, el pueblo, conocedor de su triunfo, se echó a la calle a proclamarlo y a defenderlo, los únicos defensores de aquel régimen, los aristócratas, los cléricos, los caciques, permanecieron ocultos, emboscados, poniendo al desnudo una vez más la insinceridad de sus ideales y su jesuítico y cobarde proceder.

Pero he aquí que el pueblo honrado y trabajador, que supo tener el gesto de rebeldía del 12 de abril, lo habían formado, lo habían educado con arreglo a sus funestos sistemas, dentro de los estrechos límites de sus conveniencias, con el empeño expreso de mantenerle en la incultura y en la ignorancia para que nunca pudiera penetrar en el conocimiento de la realidad, de las causas de su infortunio y de su miseria. Así no era raro oír a los caciques pueblerinos, tantas veces como tenían ocasión, directamente o por mediación de los predicadores de los pulpitos—que para esto principalmente los querían—, cómo decían a los trabajadores del campo en el anterior régimen: «Los republicanos son gentes que os subirán las contribuciones, que os quitarán lo que tenéis, hasta vuestras mujeres, porque implantarán el amor

libre; que os privarán de vuestra religión», etc.; como si al que tiene veinte o treinta fanegas de tierra en propiedad se le pudiera hacer pagar más de lo que por aquel entonces pagaba, como si a estos pequeños propietarios, como a los colonos y trabajadores, se les pudiera quitar algo, cuando el que de éstos tiene algo casi siempre lo tiene empeñado con algún cacique, con algún usurero, con algún capitalista de los que viven explotando abusivamente a los campesinos; como si el amor libre intentara la depravación y prostitución que los capitalistas y burgueses siembran por todas partes, arruinando familias honradas de la clase media, entre las que después eligen sus barraganas; manteniendo a las familias de los trabajadores en la miseria, lanzando al arroyo diariamente familias hambrientas, cuyas hijas han de buscar en los «cabarets» y en otros sitios que sólo pueden frecuentar los adinerados el sustento de cada día; como si la religión, la verdadera religión, no la que hasta hoy infiltró al pueblo la Iglesia romana, fuera una cosa que pudiera quitarse de la conciencia de los hombres. ¡Ah!; pero no es lo malo que entonces, cuando España estaba bajo la férula de la monarquía, dijera estas cosas de los republicanos; lo verdaderamente insólito es que los mismos que entonces decían todo esto contra los republicanos, a partir del 14 de abril, todos estos caciques pueblerinos, ante el temor de perder todo su poderío, con el exclusivo fin de conservarlo, ingresan en los partidos republicanos, arrastran tras ellos a sus camarillas y, desde estos partidos, emprenden una guerra a muerte con los trabajadores del campo, y todos esos dislates que como monárquicos dirigían contra los republicanos los dirigen ahora, como republicanos, contra los socialistas.

Así causa verdadero asombro ver hombres del campo con una o dos yuntas de labor, trabajando ellos, sus hijos y sus mujeres de sol a sol, sin hora ni día de descanso, luchando con denuevo inusitado por «desarrebujarse», como ellos suelen decir, uno y otro año, una y otra generación, parece increíble, repito, que estos hombres, que estas familias defiendan al cacique, a los grandes terratenientes,

a los agrarios; en una palabra: a sus refinados y traicioneros verdugos. Y muchas veces yo he oído decir a quien no conoce la trágica realidad, la vergonzosa causa de que estos trabajadores del campo, que todos los meses de agosto, en vez de alegrarse al recoger la cosecha tienen que entristecerse al pensar que los trabajos y privaciones del invierno, como los desvelos y sudores de las faenas del verano, si la cosecha fué mala como si fué abundante, al tener que aportar un sesenta por ciento, a veces más, de dicha cosecha para el dueño y señor de la tierra, para los capitalistas que le vendieron con usura los abonos, las simientes, las mulas, los aperos, etc., yo he oído decir, repito—en momentos de coraje yo he llegado a decirlo—, que no eran merecedores de lástima ni de protección, que eran ellos los primeros culpables, que eran peores que los mismos caciques y capitalistas. ¡Qué desconocimiento de lo que es la vida rural! ¡Qué desconocimiento de lo que es la influencia perniciosa del cacique!

En efecto, ¿qué tiene de particular que a estos pobres campesinos, a estos pequeños propietarios y colonos que, como a los trabajadores asalariados, apenas si les permitieron que aprendiesen a leer, llegue la gota perforante de la dialéctica caciquil a horadarse su cuerpo y a penetrar en sus almas?

Aunque a primera vista parece inverosímil que a estos honrados campesinos los tengan catequizados y convencidos sus mismos opresores, los que los tienen arruinados, sus mismos verdugos, la cosa no encierra ningún misterio. La ociosidad en que el cacique permanece, sus perversos instintos, le permiten convertirse en psicólogo, empleando todo su tiempo en estudiar los temperamentos de los que le rodean para poder atraerse hacia sí a todo aquel que pueda ser útil al desarrollo de sus planes de mando. Así, cuando encuentra frente a él un hombre fuerte, de esos gladiadores naturales que la tierra árida de Castilla suele producir, empieza por ofrecerle incondicionalmente, ensalza su valor y su fuerza, lo halaga y eleva; es decir, cuida con gran interés de hacerle saber que si él, que es tan fuerte, tuviera dinero como él tiene no se le pondría nadie por delante, porque

con fuerza y valor se pega y se mata, y con dinero se sale de la cárcel; pero que si algún día pega a alguien allí está él con su dinero..., y de esta forma ya creó para cuando lo precise al matón, elemento tan indispensable a todos los caciques.

Pues de igual modo, como ellos saben que solos no podrían defenderse en las múltiples canalladas de que son capaces, tienen bien estudiado este tipo medio de burgués y proletario que es tan frecuente encontrar en el campo.

El cacique conoce perfectamente la debilidad, reflejo de una larga vida a través de la cual sólo pesadumbres le es permitido cosechar, de este labriego por figurar, por situarse en puestos de algún viso; de vez en cuando, con la cautela de un felino, le concede la merced de alguno de esos puestos, le permite regodearse y hasta le ayuda para que saboree, claro que sin dejar en ningún momento de demostrarle que si tiene aquel puesto se lo debe a él exclusivamente, poniéndole ejemplos de otros que por ser algo rebeldes no llegaron a estos puestos ni llegarán mientras a él no le dé la gana. Así van captando voluntades, que llamaremos políticas, hasta conseguir la camarilla entre los más deseados de mando, entre los más engreídos, a la par que de probada docilidad y servilismo.

Estos componentes de sus camarillas procuran los caciques buscarlos entre los menos necesitados, pues a los que necesitan tierras y algún otro préstamo de ellos saben que no precisan contentarlos con una concejalla u otro cargo parecido; pero a unos y otros, en los días señalados, en las reuniones concejiles, en cuantos actos se reúne con ellos, procura barrear en sus espíritus hasta captárselos para su defensa; y un día, cuando ellos se quejan de lo mal que está la agricultura, de lo mal que viven, de lo poco que comen, les habla y les repite que las causas de su ruina y de su miseria son las mismas que a él le tienen ¡¡arruinado!!; antes, en tiempos de la monarquía, los republicanos como Lerroux; ahora, desde que vino la República y ellos se han hecho lerrouxistas o agrarios, los socialistas «revolucionarios», que «si les dejamos, según han logrado subir los jornales, nos quitarán las tierras para

dárselas a los obreros; y si no, ya habréis oído hablar de la reforma agraria. Nos quitaron el cura, para que no tengamos quien nos entierre; nos quitarán todo para el Estado», etcétera, etc. Y, claro, esto, dicho a una pobre gente que no puede leer, que no escucha a nadie más que a tales alimañas, que lo poco que tienen, si tienen algo, lo conquistaron con miles de esfuerzos y penalidades de ellos o sus antepasados, les dicen que se lo van a quitar para dárselo a otros y se sienten fieras dispuestas a defenderlo a puñetazos y a tiros si es preciso; y odian a los socialistas; y sus mujeres se santiguan cuando los oyen nombrar, como si oyeran mentar al demonio, que el cura les mostró como un vengador de las pocas ofensas que le hacen; y si algún compañero socialista va al pueblo con intención de hablarles y demostrarles lo equivocados que se les tiene, no les dejan acudir al mitin ni a ellos ni a sus mujeres, porque saben que si los oyen ya no les harán caso y se convencerán de que los socialistas, al traer la República, trajeron una ley de revisión de rentas por la que se bajaron la mayoría de las reclamadas en un cincuenta por ciento, una ley de limitación y de prohibición del desahucio, por la que se impide que un colono pueda ser lanzado de las tierras que cultiva sin más motivo que el de pretender colocar a otros o perseguir su ruina; que los socialistas fueron los promotores y defensores de la ley de Reforma agraria, llevada a la Gaceta no con el fin de quitar nada a quien no tiene lo que debiera tener, sino con el de restituir al común de los pueblos aquellas tierras que les fueron usurpadas por los caciques; con el de perseguir y dificultar la vida de los que poseen la tierra y no la cultivan directamente, utilizándola como cadena opresora de los que la trabajan; de ampliar el crédito agrícola hasta lograr el exterminio de tanto usurero que vive del campo, no sólo el de aquellos que se dedican a prestar dinero, sino de aquellos otros agiotistas del agro que, como los fabricantes de harinas y de azúcar, los traficantes y acaparadores de granos, los vendedores de abonos, de mulas, de máquinas, se aprovechan de la situación angustiosa de los cultivadores para despreñarlos sus productos, para

explotarles, vendiéndoles los instrumentos de trabajo con una usura más abusiva, si cabe, que la del prestamista de dinero al 50 por 100; con el fin también de suprimir la renta, impidiendo que el propietario de la tierra se lleve la mayor parte del sudor de los que la trabajan, así como de establecer una distribución más equitativa de la riqueza que el trabajo produce hoy para que sea acaparada por unos cuantos; de liberar de todo impuesto a los beneficios obtenidos con el trabajo y de gravar, en cambio, con un impuesto progresional y progresivo aquellas rentas obtenidas sin otro esfuerzo que el de haber nacido capitalista; con el fin, por último, de poner al alcance del proletariado los institutos y universidades, evitando que sigan siendo monopolio exclusivo de los burgueses y que se pierdan en el campo tantas inteligencias capaces de dotar de los impulsos que precisa a la cultura nacional en estos momentos en que se ve amenazada por los espíritus endémicos y afebinados de esos jóvenes bailarines y fascistas.

Por esto, pequeños propietarios y colonos, reflexionad bien a quién otorgáis vuestro voto el día 19 del actual. Protestad enérgicamente contra los que usurpan el título de agrarios para perder a la agricultura de los pequeños agricultores, mientras a su costa elevan la de los grandes caciques y terratenientes; tened el necesario valor y ciudadanía para emanciparos del dominio caciquil, escupidle cuando os cuente tanta mentira y contestadle que sabéis muy bien que vuestros intereses son opuestos a los de ellos, que os habéis podido enterar de que la reforma agraria a vosotros no os puede acarrear más que beneficios, y que contra los que va es contra aquellos que además de tener tierras con las que se hicieron ya por su fuerza, ya por la ignorancia de los débiles, las poseen y las convierten en un instrumento de poder y absolutismo para mantener en la miseria a todo aquel que necesita trabajarlas para poder vivir. ¿Que se las quieren defender? Que se las defiendan ellos solos. No los ayudéis. Vuestros votos y vuestro puesto están en las filas de aquellos que están decididos a restituírselas a su verdadero dueño, que no puede ser otro que el pueblo honrado y trabajador.

¡Pequeños propietarios y colonos! Si queréis estabilidad en vuestras explotaciones, si anhelaís que vuestro trabajo y vuestro sudor no os sigan siendo usurpados, votad con los trabajadores de la tierra la candidatura socialista, puesto que con ellos constituirá el proletariado que en un día no lejano redimirá al campo.

LEÓN GARCÍA BERNARDO,
peirito agrícola.

Ventajas del triunfo electoral

La política socialista para los obreros del campo es algo esencial de su propia vida. No queremos decir con esto que los obreros industriales no la necesiten; nada de eso, pues estamos convencidos de que la clase trabajadora en general encuentra en la práctica, cuando defiende el Socialismo, grandes ventajas materiales y espirituales y aumenta del mismo modo sus derechos políticos y sociales. Lo que decimos, y a ello van encaminadas estas líneas, es que los obreros del campo se ven obligados a luchar con cierta preferencia en el terreno político de clase.

En efecto, por medio de la política burguesa, los trabajadores de la tierra han sido esclavizados totalmente a través de los años. Con el arma política el capitalismo ha adquirido los puestos de mando del régimen burgués, y desde ellos, legal o ilegalmente, han perpetrado contra los obreros cuantas canalladas, injusticias y crueldades se les han ocurrido a ellos o a sus esbirros. ¿Quién de nosotros no tiene noticia o ha presenciado alguno de los diversos modos de persecución empleados contra los obreros que aspiraban a liberarse o a humanizar simplemente los medios de vida creados por el régimen capitalista?

El obrero del terruño se ha visto sometido bárbaramente por el cacique, porque éste mandaba en el Ayuntamiento y en el Juzgado municipal, y desde esos puestos ha ejercido y ejercía abusivamente la autoridad gubernativa y judicial. Para someter a los obreros se ha inventado y se inventa, ¡todavía!, la figura de delito que les place, y la multa o condena, según los casos, a los trabajadores elegidos para víctimas.

Pues bien; todos estos horrores, que nos los sabemos de memoria, desaparecen en cuanto los obreros ocupan los puestos de mando de los pueblos, y vemos cómo nuestros compañeros, cuando ejercen autoridad, la emplean para hacer justicia en favor de quienes se la merecen, mientras la bur-



La guerra la engendran todos los factores representados en este grabado; por eso se unen para luchar contra el Socialismo, que infiltra en la conciencia un alto sentido de humanidad que, matando toda ambición personal, pueda elevar el pensamiento y crear espíritu fuerte, que guíe a odiar la guerra. Pero como las guerras son producto de la conservación de los privilegios creados por y para los que usufructúan todo en el régimen capitalista, los que viven a satisfacción con estos privilegios, unidos, tratan de seguir dominando al pueblo, sin importarles un ápice cuantos medios tengan que emplear. Votar a los socialistas es votar contra la guerra y contra el capitalismo que la engendra silenciosamente.

FERNÁN BLAZQUEZ

guesía la emplea para su exclusivo beneficio.

Desde que hay diputados socialistas en el Congreso se han aumentado en buena proporción, aunque no todo lo que quisiéramos, las leyes de carácter obrero, que son las que conceden nuevos derechos a los trabajadores para su defensa en la lucha que tienen entablada contra la burguesía.

Cada ley que se logra en favor de los explotados es una nueva trincheira que se conquista para ser ocupada por los obreros, y desde ella seguir avanzando siempre en pos de un mundo mejor.

Los obreros deben convencerse, si no lo estuvieran ya, de que la lucha política socialista es un arma que tienen que emplear con entusiasmo en

cuantas ocasiones se les presente, dando el triunfo a los candidatos socialistas, y no deben olvidar esta verdad: Cada voto que depositen en la urna a favor de los representantes de la burguesía es un eslabón más de la pesada cadena que los obreros venimos arrastrando precisamente por no saber cumplir con nuestra obligación.

Obreros todos, trabajadores de la tierra, de nosotros depende la liberación que los hombres de buena voluntad y generosos aspiramos a implantar en el mundo, acabando con la explotación inicua que unos hombres ejercen sobre otros.

¡A luchar y a vencer!

¡A VOTAR COMO UN SOLO HOMBRE POR EL SOCIALISMO!

Ayuntamiento de Madrid

MANUEL MUÑO

Actividades locales

Nuevas Directivas

Benajázar (Málaga).—Presidente, Francisco Pérez Sánchez, reelegido; vicepresidente, José Gámez Santana, reelegido; secretario, Juan Gómez Méndez, reelegido; vicesecretario, Balduino Claro Gálvez; tesorero, José González López; contador, Antonio Pérez Sánchez; vocales: Antonio Martín Jiménez, Rafael Jiménez Calzado, reelegido, y Rafael Pérez Sánchez.

Salmerón (Murcia).—Presidente, Cristóbal Noguera; vicepresidente, Joaquín Fernández Montijano; secretario, José Fernández Montijano; vicesecretario, Antonio Martínez y Martínez; tesorero, Santiago Azarín Soriano; contador, Juan Romero Bautista; vocales: Bautista Sánchez Valero, Jesús Moreno Valero y Ricardo López Salinas.

Revisora de cuentas: Joaquín Fer-

nández, Antonio Martínez y Francisco Bautista.

Benaoján (Málaga).—Presidente, Manuel del Valle Carrasco; vicepresidente, José Sánchez Redondo; secretario, Manuel Núñez Gómez; vicesecretario, Mateo Jiménez Blanco; tesorero, Cristóbal Linares Valencia; contador, Diego Guerrero González; vocales: Alonso Rosado Redondo y Francisco Navarrete Rodríguez.

Acto civil

Isso-Hellín (Albacete).—Ha fallecido el compañero Daniel García Mascuán, que ha sido enterrado civilmente, habiendo asistido al entierro las Juntas directivas de la Juventud Socialista y Sociedad de Obreros Agricultores, con las correspondientes banderas y más de cuatrocientas personas, afiliados y simpatizantes.

A los trabajadores de la provincia de Toledo

En estos momentos agitados y de persecución por que atravesamos en la provincia por parte de los caciques y caciquillos de la capital y pueblos, y pensando en esta preocupación angustiosa, que dentro de mi corazón se forja lo mismo que en el vuestro, hago un alto en mi trabajo, y mientras mis compañeros duermen soñando en su miseria y en su hambre yo les dedico estas cuartillas para aconsejarles en estos momentos difíciles que no desmayen; que unidos todos, con nuestra hambre y miseria convirtiéndonos en una sola, luchemos como uno solo para alcanzar nuestra victoria, para derrotar al enemigo que durante tantos años de Gobierno no aprendió, no supo aprender a gobernar nuestro país, y sólo aprendió, dominado por su furo, a hacernos sus esclavos y a matarnos de hambre, y al que así no podían lo hicieron con el patibulo. Recordad su historia en los pueblos, donde estábamos peor mirados que las bestias, porque éstas tenían el cuidado humanitario de nuestro amor de pobres; pero nosotros ni aun eso comíamos, se nos trataba a puntapiés.

Recordad bien, camaradas. Nuestro voto decide ahora el cambio de villa, el de la justicia, el de la libertad. Hay que vencer en las urnas, sin temor a nadie, no obedeciendo más que a nuestra conciencia de obreros socialistas. Si el señorito os amenaza con echaros a la calle escupidamente a ese villano y decidid fuertemente que después de nuestra victoria os tendrá que dar trabajo, y no, como ahora, el mezquino jornal de seis reales y veinticuatro horas de trabajo, sino el que marcan nuestras bases de trabajo, ni más ni menos.

Hay que vencer para hacer una justicia equitativa, una justicia humana, y derribar la que hoy existe corrompida y estafadora; en una palabra: hay que vencer para crear una España nueva, socialista, justa y sinera, y terminar de una vez con toda esta clase de fariseos que arruinan nuestro Estado y nuestras conciencias.

Pensad y medita en la obra del día 19. Ya veis cómo hablan las derechas, esos fascistas que siempre tuvieron el mando y que, para vergüenza de ellos, el pueblo se lo quitó honradamente, decentemente. Y si después de tanto tiempo gobernando, y con todo su talento de ciprés, no supieron ni pudieron darnos lo nuestro, lo de todos, ¿qué nos darían ahora los religiosos, esos católicos? ¿Sabéis qué? Pues que las campanas del silencio no cesarían de tocar, mientras nuestras vidas se las comía el mar, el patibulo, la cárcel y el fusil. Son fieras indomables, criadas en la melva del vicio y de la pompa. Mancharon de sangre a España, y si no, recordad Marruecos, la ley de fugas, el crimen y el asesinato, obra de ellos creada con la fuerza del dinero que a nosotros nos robaban. Estos son los que predicaban la religión y la familia, cuando ellos no la conocen. Hace poco dijo Gil Robles: ese fanático chulo, que venera, aunque costara mucha sangre. Pero tiene razón, porque él cree que ante su desafío idiota le vamos a dar la victoria, y no piensa que nosotros somos cristianos y sufridos; porque el derramar sangre nos horroriza; pero si se nos obliga, toda la rojería del año 1931 en el día 14 de abril la convertiremos en una feria de ventas de pieles de perros mastines criados con dulces y chocolate. Tendrá ante que decir en serio lo de los desafíos.

No hablémos de Lerroux, porque su traición a España no la pagará nunca con cien vidas que tuviera. A este hombre le considero un perturbado, un hombre soberbio que se creyó dueño y señor, sin acordarse de los obreros que le dieron su personalidad. Con tal de mandar es capaz de volverse fraile.

Compañeros y compañeras: Pensad que falta por hacer la reforma agraria, que el Instituto es un mito, que

las Juntas provinciales son una filfa, un pasatiempo y un engaño, y que esto, que es la ilusión nuestra, hay que hacerlo, hay que quitar los dominios a quienes nos los quitaron; hay que quitar los bienes comunales a quienes nos los robaron, y hay que hacer todo lo que está por hacer.

Os ruego que cumpláis con vuestro deber de socialistas el día 19 en las urnas votando al Socialismo. La candidatura está hecha. ¡A votarla íntegra! Olvidad todo y pensad que cumplís con honradez vuestra disciplina, y que es el Partido el que triunfa y que somos nosotros los que vencemos. Cualquiera cambio de nombres es cambiar el Socialismo por el caciquismo. No miréis egoísmos. Mirad nuestra victoria, que de ella todos participaremos. Recordad la traición de los republicanos del 31. Ya visteis a D. Desperfectos y comparsa, que se sentaron con nuestros votos en el Congreso. Al día siguiente, del brazo de los caciques y discutiendo las bases de trabajo ante el señor ministro de Agricultura. Consideraban a los cerdos mejor que a nosotros, y convirtió los Comités radicales en madrigueras de caciques bandoleros, los mismos que ahora le dan como pago un puntapié. Pensad en las derechas, en el tal Dimas, pensionado de los jesuitas. Ved su labor humanitaria, al que hay que quitarle el título de obrero porque mancha nuestro nombre. Un siervo del Señor que no quiere Reforma agraria, que no quiere Jurados mixtos, que no quiere bases de trabajo, que no quiere nada más que beatas virginales y frailes bien gorditos.

Existe otra maraña, otra candidatura de extrema izquierda, llamada comunista. Son lo mismos que los anteriores. Tened cuidado. No cometáis un desatino votando a estos desorientados creyendo que son de izquierda. Recordad Villa de Don Fadrique. Recordad la huelga de Toledo, en la que después de una victoria, donde no se les vio en la calle, en combinación con el cacique quisieron arrastrarnos a otra huelga para perder en una derrota lo ganado.

Otro ejemplo tenéis en Carpio de Tajo, donde hay un llamado comunista que ha estado mucho tiempo engañando a los obreros, sin que la Sociedad pudiera tener un ahorro, y encima percibía del Ayuntamiento otras pesetas. Hoy, que los obreros se convencieron de su traición, se encuentra con los patronos, al frente de Acción popular, constituida por él, y percibiendo el dinero de los caciques, hasta que éstos se convengan como los obreros y le arrojen del pueblo. Pues igual os pasará con esa camarilla que hace poco iba a Madrid a por unos miles de pesetas, sin saberse de dónde las traen, que quizá sea del bolso de March.

Y ante todo esto, compañeros, medita y sed disciplinados, que siempre a nuestros camaradas, si se conducen mal, podremos corregirlos o, si es preciso, echarlos de nuestras filas despojados de todo.

Ahora veréis a los caciques visitar vuestras casas. Si os dan limosna, como ellos dicen, cogedla, porque no es limosna, sino vuestro. Medita y veréis cómo ahora paralizan los trabajos, y si el jornal era de seis pesetas y ocho horas de trabajo, os darán tres pesetas y veinticuatro horas de trabajo. Y os amenazarán, además, con que si no les dais el voto os despedirán.

El día 19 cumplid como obreros, porque así miráis por vosotros, por vuestros hijos y por el bien de España. No temáis que después el cacique os despidió; quizá os pida por favor que le admitáis como socio en la Casa del Pueblo, diciéndoles que siempre fué socialista.

¡Hombres y mujeres! Alerta, que hay que vencer. Obreros no asociados: Pensad que si coméis no es por el cacique; es por nosotros, que sostenemos esta lucha; sed conscientes, uníos a nosotros para que la victoria sea rotunda. Hay que vencer; estad

LAS MUCHEDUMBRES TRIUNFAN CUANDO SABEN Luchar UNIDAS PARA LA CONQUISTA DE UN IDEAL. LOS TRABAJADORES, VARONES O HEMBRAS, UNIDOS EN LA LUCHA POR LA CONQUISTA DE LA JUSTICIA, TRIUNFARAN. LLEGARAN A LA IMPLANTACION DEL SOCIALISMO, IDEAL DE AMOR PORQUE UNE LOS CORAZONES PARA SERVIR A LA HUMANIDAD, JAMAS PARA CONSERVAR LAS CLASES UNAS ENFRENTA DE OTRAS: UNAS CON MISERIAS, OTRAS CON ABUNDANCIA. TODO ESTO DESAPARECERA CON EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO.

Número de electores por provincias

PROVINCIAS	EN LA CAPITAL			EN LA PROVINCIA		
	Varones	Hembras	Total	Varones	Hembras	Total
Alava	9.692	11.954	21.646	27.498	28.461	55.959
Albacete	10.439	11.286	21.725	84.415	83.643	168.058
Alicante	17.847	22.306	40.153	150.397	162.186	312.583
Almería	12.353	15.097	27.450	85.755	95.868	181.623
Avila	3.084	3.880	6.964	60.097	61.230	121.327
Badajoz	8.211	10.109	18.320	183.240	188.408	371.648
Baleares	23.730	20.622	44.352	105.849	119.793	225.642
Barcelona	253.353	310.165	563.518	486.594	561.182	1.047.776
Burgos	8.235	10.867	18.922	89.654	90.145	179.799
Cáceres	5.025	6.171	11.196	118.286	122.086	240.372
Cádiz	17.619	22.679	40.298	131.364	139.030	270.394
C. de la Plana	9.991	11.842	21.833	93.365	97.517	190.883
Ciudad Real	5.193	6.388	11.581	118.126	124.674	242.800
Córdoba	23.619	26.198	49.817	166.230	168.245	334.475
Coruña (La)	14.510	20.034	34.544	190.976	237.691	428.667
Cuenca	3.659	4.183	7.842	82.259	81.111	163.370
Gerona	4.995	6.435	11.430	93.698	96.891	190.589
Granada	21.089	27.079	48.168	150.252	155.667	305.919
Guadalajara	3.186	4.085	7.271	57.644	54.750	112.394
Guipúzcoa	19.351	24.952	44.303	76.914	82.826	159.740
Huelva	9.606	11.018	20.624	92.529	97.100	189.629
Huesca	3.463	4.008	7.471	71.572	65.751	137.323
Juén	8.547	9.568	18.205	164.356	163.752	328.108
León	6.023	7.344	13.367	109.790	116.972	226.762
Lérida	8.880	9.549	18.429	91.245	84.958	176.203
Logroño	7.741	10.119	17.860	53.729	57.534	111.263
Lugo	6.844	6.769	13.613	130.910	132.868	263.778
Madrid	211.722	278.822	490.544	312.337	380.736	693.073
Málaga	40.060	47.117	87.177	159.595	163.929	323.524
Murcia	35.994	39.429	75.423	162.757	164.563	327.320
Navarra	9.904	12.667	22.571	89.090	93.822	182.912
Orense	4.505	5.931	10.436	113.102	125.628	238.730
Oviedo	16.157	19.375	35.532	176.575	206.551	383.126
Palencia	5.539	6.883	12.422	54.974	57.336	112.310
Palmas (Las)	16.208	19.066	35.274	54.989	62.012	117.001
Pontevedra	5.550	7.709	13.259	134.766	171.382	306.148
Salamanca	9.284	12.349	21.633	80.864	84.739	165.603
S. C. Tenerife	8.365	10.624	18.989	62.546	73.511	136.057
Santander	17.673	23.915	41.588	81.022	96.474	177.506
Segovia	4.107	5.038	9.145	45.779	45.678	91.457
Sevilla	55.420	67.182	122.602	203.432	209.969	413.401
Soria	2.342	2.968	5.310	41.714	42.180	83.894
Tarragona	7.202	8.489	15.691	103.894	108.030	211.924
Teruel	3.131	3.561	6.692	72.361	70.497	142.858
Toledo	6.404	7.901	14.305	128.251	130.092	258.343
Valencia	79.051	91.200	170.251	292.620	304.745	597.365
Valladolid	19.731	26.682	46.413	74.201	83.919	158.120
Vizcaya	39.921	48.768	88.689	121.346	133.702	255.048
Zamora	4.752	6.201	10.953	74.736	82.108	156.844
Zaragoza	40.889	50.159	91.048	140.186	147.765	287.951
Totales...	1.170.196	1.445.653	2.615.849	6.038.692	6.509.807	12.548.499

La lectura de los datos estadísticos y la claridad que los números muestran, con el contingente de mujeres que se incorporan a la actividad electoral, nos anuncian la extensión que tenemos que dar a nuestra labor de captación de voluntades, en particular de la mujer, elemento nuevo en los frentes de la lucha política que no hay que abandonar, para evitar que, aprovechada por nuestros enemigos, les dé el triunfo.

Cada afiliado a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista tiene que ser un propagandista entusiasta para lograr que ni una sola mujer de cuantas son víctimas del sistema capitalista vote por otros hombres el día 19 de noviembre que por aquellos que presente el Partido Socialista. Es nuestro deber conquistar a la mujer para la causa por que venimos luchando con entusiasmo los trabajadores asociados.

La hora decisiva

Frente único antimarxista. Unión de derechas. Los radicales se unen

con los agrarios y conservadores para contrarrestar la candidatura socialista. Furiosa campaña de embustes y calumnias por los periódicos reaccionarios y los diarios de presa. Los caciques se mueven. Calculan lo que les costarán las elecciones y las pesetas que les producirán después en sus negocios. Cuentas galanas con secretarios y muñidores. Resobar de censos. Truenan los pulpitos, cuchichean los confesionarios, y no precisamente de cosas divinas... Extrañas visitas en chozas y buhardillas: señores y estropajosas. Movilización general de viejas ricas, solteronas desechadas y alcahuetas a sueldo. La máquina clerico-reaccionaria acicala marcha a todo vapor...

Y es que ahora se juegan al cara y cruz de las elecciones cosas muy hondas; nada menos que la suerte decisiva de España, mejor dicho, de las dos Españas irreconciliables: la joven, la trabajadora, encarnada en el Partido Socialista, y la vieja, la parasitaria, la caciquil, representada por todo ese conglomerado turbio de apetitos, de odios, de privilegios, de intereses y de contubernios.

La España caciquil pone en la lucha su marrullería, la fuerza corruptora y coaccionadora de su dinero, el poder que le dan las palancas económicas de la nación, que aún están en sus manos, y la desesperación de ver que se acerca el fin de sus días.

La España joven opone su fe, su entusiasmo, la vitalidad y la energía de su organismo viril y fuerte, que sabe adónde va, que conoce exacta-

mente el camino que le falta por recorrer.

El 12 de abril, la joven España no tenía aún conciencia clara de sus destinos y puso sus ilusiones en la expresión de un vago sueño: la República.

Hoy, enriquecida por una preciosa experiencia de dos años de combates y cicatrices, sabe que ese término necesita un complemento esencial: el contenido socialista.

La República de ayer era el ungüento maravilloso, el mesas milagrero, de quien siempre aguardan su salvación los pueblos en la infancia revolucionaria.

En cambio, la República social es la madurez de conciencia; la tierra rescatada, en manos del campesino; el taller, la producción y el consumo, organizados cooperativamente, en poder absoluto del obrero; es el trabajo colectivo y libre; es la máquina al servicio del trabajo; es la cultura abierta al pueblo y puesta a disposición del productor; es la asistencia social reemplazando a la caridad; es, en suma, el programa socialista convertido en realidades.

Por eso agotan, para ganarlas, sus recursos y sus estrategias los caciques. Por eso ponen tal fe en su trabajo las organizaciones proletarias y los miles y miles de propagandistas anónimos en cuya siembra heroica descansan el porvenir y la fuerza del Socialismo. De ellos depende la victoria socialista.

La juventud triunfa siempre. La joven España triunfará también.

RICARDO ZABALZA,
secretario provincial de Navarra.

preparados para la victoria en las urnas, y en la calle si a esto llega. Os recomiendo serenidad y energía.

Todos a vencer, y que Toledo no sea el último, que sea el primero, es necesario, para demostrar a estos pistoleros cómo son los obreros socialistas, y pensad que, aunque el cacique tiene pistolas, siendo nosotros firmes y decididos, con sus mismas

armas defenderemos nuestro triunfo. ¡Adelante! ¡A por la República social, a por la Reforma agraria, a por el turno riguroso y a por una justicia obrera honrada, consciente y equitativa!

¡Viva el Socialismo! ¡Viva la República social!

ORENCO LABRADOR

Noticiario sintético

Las instrucciones electorales que tenemos anunciado se insertarán en este número, por razones propias de ajuste en la imprenta decidimos insertarlas en el número suplementario de EL OBRERO DE LA TIERRA que con los discursos de Trifón Gómez y Lucio Martínez se ha publicado y distribuido, completamente gratuito.

En Cádiz unos pollos repartían candidaturas de Acción popular y el pueblo se las arrebató y, además, la emprendió a golpes con los entusiastas repartidores.

Del Reformatorio de Alcalá de Henares, donde estaba recluso, el contrabandista D. Juan March se ha fugado y se encuentra en Jibraltar.

Las derechas, en sus constantes éxitos en la propaganda electoral, han tenido que suspender actos en algunos pueblos y en otros salir de estampía ante las iras del pueblo, que ha apedreado los locales con violencia. Han sucedido estos hechos en Callosa de Segura, Alhaurín el Grande y otros pueblos.

Maura ha dicho en Zamora que si triunfaran las derechas al día siguiente estallaría la revolución.

Está ocasionando bastantes y serios disgustos el obispo auxiliar de

Valencia en varios pueblos de la provincia, porque al parecer, al amparo de la visita pastoral, hace labor en favor de candidatos de determinados partidos.

Siguen las denuncias del fiscal de la República contra «El Socialista».

Recibirán o habrán recibido los suscriptores y compradores de EL OBRERO DE LA TIERRA un número suplemento, que regalamos, y que contiene los discursos de Trifón Gómez y Lucio Martínez en la Casa del Pueblo el día 22 del mes pasado.

En Calahorra le fué imposible al Sr. Maura hacerse oír. El acto se celebraba a puertas cerradas y por invitación; pero como no asistía casi público abrieron las puertas del local para que entrase quien quisiera. Fué tan formidable el escándalo y tan constantes las protestas que el acto tuvo que suspenderse.

En Granada han formado candidatura única los lerrouxistas, fascistas de Primo de Rivera, monárquicos y albanistas. Esta candidatura parece ser que la patrocina el gobernador de la provincia, que es hijo del ministro de Justicia señor Botella Asensi, de la izquierda radical socialista.

Preludios de lucha electoral

Venimos atravesando los momentos más difíciles que pueden presentarse a la clase trabajadora española.

Inopinadamente surge el llamamiento de republicanos radicales, republicanos conservadores, agrarios, monárquicos y todo el lastre borbónico, aprestándose todos a dar la batalla definitiva al marxismo.

Vamos a entablar la lucha electoral en unos instantes en que la desorganización de los partidos republicanos, en unos momentos graves para la República, como son los presentes, por egoísmos de unos y por diferencias solamente de criterios de otros, se encuentran completamente distanciados, aunque al acercarse el momento decisivo depongan su actitud para fundirse en un apretado haz que dé al traste con los manejos de las derechas monárquicas solapadas.

A continuar, es decir, a activar nuestra propaganda hemos de dedicarnos los socialistas y los que pertenecemos a la Unión General de Trabajadores de España en los contados días que nos separan del 19 de noviembre, para que de esta manera no quede un rincón del país donde no se oída nuestra voz, para llevar a nuestros compañeros el aliento vivificador de nuestro ideal, que, aunque pese a tanto reaccionario como ha surgido, será el que en definitiva logre alcanzar la justa reivindicación no sólo de España, sino de la Humanidad entera.

La lucha por algo es lucha, y tenemos que vencer porque defendemos no sólo lo nuestro, sino lo de todos los explotados, que llevan sobre sus hombros el oprobioso yugo de la esclavitud, que lleva consigo el tener que soportar el régimen capitalista, ya en completa ruina por no haber creído, en sus largos años de dominación, moderar o enfocar la economía nacional, y ahora echan sobre nuestros hombros representativos toda la culpa que hace bastante tiempo pesa sobre ellos, por su estulticia y maldad.

Aunque tenemos — y esto no hay que olvidarlo — factores que harán todo cuanto esté a su alcance para entorpecer nuestro triunfo, si somos constantes, si ponemos todo el ardor necesario para llevar al ánimo de los que todavía están reacios ante las luchas políticas, haciéndoles comprender que al capitalismo hay que vencerle con sus mismas armas, venceremos.

Ufanarnos de nuestra victoria después de lograrla, nunca. Hacer lo posible por no dejárnosla arrebatada, siempre. No podemos ni debemos dormirmos en los laureles, pues por este motivo se han perdido siempre muchas conquistas.

Nuestro triunfo no debe significar la más mínima venganza en nuestros contrarios, si con su proceder no dan lugar a que los ánimos se exalten y no tengan para nada en cuenta que queremos llevar la revolución por su verdadero cauce.

Infinitos y muy serios son los obstáculos que tienen que presentarse en nuestra marcha triunfal; pero ¿qué importan los sacrificios que tengamos que vencer si de antemano sabemos que, al fin y al cabo, han de ser glorificados por nuestros sucesores?

Otros, antes que nuestra generación diera los primeros pasos en el camino que debíamos recorrer más tarde, dieron incluso, su vida para defender — aun pereciendo en su demanda — los primeros surcos para la simiente que más tarde había de convertirse en fértil campo, para que al rodar de los años, siempre los ojos puestos en el porvenir, ver florecer y fructificar la semilla que ellos, a fuerza de sacrificios, rociaron en ellos.

No podemos nosotros de ninguna manera dejar perder lo que tanto trabajo ha costado conseguir, porque, ¿qué dirían nuestros hijos si por nuestra inercia nuestros enemigos se apoderasen del Poder para deshacer la obra emprendida?

Generalmente somos los más y los mejores, porque defendemos una causa justa para toda la Humanidad.

Esto no equivale para que confiemos en ello, porque es necesario atraernos a todos los que sufren la injusticia de la explotación, para, entre todos, formar una sociedad en la que, enterrando todos los egoísmos, se acaben explotados y explotadores.

Necesariamente por eso es por lo que debemos cuidar mucho en nuestras propagandas de no prometer lo que luego no podamos dar, para que no nos ocurra lo que a los republicanos que en las elecciones para las Constituyentes elevamos con nuestros votos, que fueron los que prometieron a los trabajadores un país al estilo de Jauja y después se pusieron abiertamente en contra de nuestras aspiraciones y echaron la culpa de los males que hemos padecido a nuestros representantes.

Es necesario exceptuar a ciertos hombres, que fueron, aun en contra de los suyos, fieles al compromiso contraído.

Raras veces ocurre esto, y es por lo que ahora hay que estar vigilantes aun con nosotros mismos.

Aprestemonos todos a la lucha, con la vista puesta en el triunfo.

La batalla es decisiva para nosotros.

De ella depende el futuro, pues no debemos olvidar nunca que todos se unen para aplastar al marxismo, y nosotros, como marxistas, no debemos tolerar de ninguna manera ser derrotados por los que no tienen derecho ahora a quejarse de lo que les sucede, por su torpeza, plenamente demostrada.

Estas son las características de la lucha: o socialismo, o capitalismo. Escojamos lo nuestro.

Tarea difícil, y fácil si de aquí al 19 de noviembre conseguimos hacerles ver a los que vilmente engañados por prédicas y prensa puesta al servicio del capitalismo les han hecho creer que a nosotros nos alcanza la responsabilidad de los atropellos de que han sido víctimas.

Resolviendo este problema será nuestra la victoria, porque por derecho nos corresponde

El frente anti-socialista

Todo lo que fué preponderante en el régimen monárquico, mientras que a los trabajadores, la clase productora, se los consideraba como seres ajenos a la vida de la nación y además se los perseguía; todo lo que consideraba que el trabajador tenía que vivir sometido a las vejaciones arbitrarias e innobles del que posea capital o mando adquirido por los que disponían sin escrúpulos de cuanto es inherente a la vida humana, se ha coligado para conseguir mantener en sus manos el sometimiento de los que ellos consideran inferiores.

Cuanto tienen de la vida y del trabajador un concepto ruin; los bien avenidos con todas las tropelías cometidas durante siglos; las castas que vivieron de la ignorancia del pueblo, ignorancia en que le hizo vivir el clericalismo, forman ahora un conglomerado para atacar a la República en los principios que el pueblo quiso que tuviera. Son los mismos que en la monarquía usufructuaban sin conglomerarse beneficios sin límites en las leyes y en el trato particular de los que ejercían la autoridad, lo que en la monarquía se llamaba autoridad.

Gentes adineradas, grandes terratenientes, católicos escarnecedores de las doctrinas de Cristo, señores erigidos en caciques potenciales, que al venir la República quedaron silenciosos, temerosos de mayores desdichas para ellos, son los que aparecen en bloque antimarxista, pidiendo al pueblo español que los vote.

Nadie que tenga un mediano concepto de su dignidad, aunque sólo sea o comprenda a medias los problemas, será capaz de otorgar su sufragio a los que luego han de retrotraerle, si triunfaran, a tiempos ominosos que pasaron para dejar en la historia varios capítulos de oprobio y vergüenza para los españoles. Solamente los obcecados por un fanatismo religioso que les impide ver con claridad toda la falacia de los que se llaman católicos y los que no sepan vivir sin la protección del cacique, darán sus votos a los que se convierten de por vida en sus constantes explotadores para actuar de verdugos sin sentimientos humanitarios.

El postulado de los que acudilla Gil Robles es atrayente para las masas trabajadoras: «frente antimarxista» titula el conglomerado cavernícola la campaña electoral y el conjunto de actividades de cuantos se han unido para dar la batalla a los traba-

dos que no sientan la rebeldía al encontrarse con la petición del cacique del pueblo de que al votar lo hagan

aquellos momentos de la fenecida monarquía, que no se hallan aún ausentes de nuestra memoria.

El capitalismo nunca se ha distinguido por su cariño hacia los trabajadores. El haberlo hecho era negar los propios fundamentos de su existencia. Sólo procura acumular dinero, dejando a un lado los sentimientos de humanidad. Y así se da la circunstancia de que al patrono le interesa

vado al ánimo del proletariado del agro la necesidad de levantarse para defender sus derechos. Y por ello, el día 28 de junio de 1931, cuando las elecciones generales para las Cortes constituyentes, dieron en todas partes el triunfo a los elementos democráticos.

¿Ha correspondido la República al esfuerzo realizado por estos hombres expuestos a todo género de repres-

Nuevamente acudimos a una consulta nacional. Consulta que ha sido provocada

Pensamiento del obrero rural

tronal, y muy especialmente de la clase patronal rural, torpe y embrutecida, con un espíritu de salvajismo tan propio de tiempos primitivos, que da pena pensarlo, pero que en el agro español es pura realidad. Frente a este estado de situación vergonzante vamos a luchar, trabajadores campesinos, el 19 de noviembre próximo.

Si queremos ver satisfechas nuestras ansias de redención, es preciso que de las urnas electorales salga una abrumadora mayoría socialista; lo contrario es perpetuar nuestra esclavitud, soportada durante siglos, y agravada por el crecimiento del empleo de maquinaria que el ser inventó en provecho de la Humanidad, pero que usurpa el burgués, si tú, obrero, campesino, no te decides a dar la batalla.

Al emitir el sufragio debes pensar:

Que vas a votar por que se amiore esa larga jornada de trabajo que te agobia; por que el salario, en tanto exista, sea lo que corresponde a satisfacer las necesidades perentorias que la vida exige.

Que vas a votar por un régimen de seguros de maternidad, de enfermedad, de retiro obrero, etc.

Que porque votes la candidatura socialista nada malo te puede pasar.

Que lo malo lo estás pasando por todo lo contrario: por no haberte decidido, de una vez para siempre, a romper las cadenas de la esclavitud.

Que todos los males que padece la clase trabajadora son debidos, en parte, a la poca importancia concedida al voto que se vende, o se cede, como pago a determinados favores, entre los que erróneamente se incluye el trabajo.

Que el trabajo no es un favor, que es una necesidad; que sin el trabajo que tú y los tuyos realizáis no se enriquecería el amo, ese ser a quien sirves y que las más de las veces es incapaz de producir por sí solo lo que tú produces; pero que es capaz de malgastar lo que, creyéndolo suyo, no es sino el fruto de tus sufrimientos, de tu dolor, de tus miserias, de tu trabajo, del trabajo que no te paga.

Que este estado de cosas pervive porque tú o tus antecesores le dieron el voto al amo, que luego usó en su provecho y contra tu interés; que él es el culpable de que tus hi-



Quienes no visitan tu casa en los días en que la miseria te asola, ahora no tienen inconveniente en sentarse en el escaño de tu hogar o en el suelo, si no tienes dónde sentarte, y hasta beber en tu vasija rota, con tal de que les des el voto; cuando pase el día 19 ya no lo harán. Bien lo sabes tú, campesino, que lo has vivido mucho tiempo.

jadores afiliados a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista. Atrayente es en extremo el postulado para cuantos piensen en que hay logrados unos beneficios para la clase proletaria, adquiridos a costa de grandes sacrificios por la fuerza de nuestras Sociedades y por la intervención socialista, que tan pronto pudieran los del «frente antimarxista» destruir, para que volvieran los tiempos de jornadas interminables, salarios más miserables que los de hoy y trato inhumano y despoja.

Toda ésta es la perspectiva que nos ofrecen los que proclaman el antimarxismo. Llevarán a los pueblos su significación de católicos y agrarios: ni lo uno ni lo otro pueden acreditarlo honradamente; con estas dos caras tratarán de conquistar las voluntades, especialmente las de los campesinos; bien los conocéis: ni son católicos ni agrarios. No son católicos—cristianos, mejor—, porque todo su interés consiste en que los que poseen riquezas sigan aumentándolas a costa del que no posee otra riqueza que la de sus brazos o la de una pequeñísima propiedad con la que suele vivir en peores condiciones que un asalariado. No son agrarios, porque el único título que pueden exhibir para llamarse agrarios es el de poseer unas escrituras en las que aparecen señaladas grandes extensiones de terreno, en las que no sembraron nunca con sus manos ni un grano, y los contratos de arrendamiento onerosos y lesivos a toda razón de derecho humano.

Quienes al ejercer su derecho en las urnas no tengan en cuenta lo que significa el otorgar el voto a estos falsos agrarios, es que han perdido toda su sensibilidad o tienen condición de esclavos. Nosotros, que conocemos los gritos de dolor que lanzan en silencio todos los que trabajan la tierra, gritos que vienen lanzándolos generaciones tras generaciones contra los que se apropiaron de las tierras en grandes extensiones para explotar con ellas al arrendatario y al asalariado, podemos decir que serán pocos

una vida miserable, en todos conceptos miserable, y se sienten ya agobiados.

Ninguno querrá ser aplastado; preferirán, a buen seguro, luchar con todo el riesgo que la lucha lleve, a sabiendas que luchando, aunque la lucha sea dura, han de vencer, porque constituyen el núcleo más grande.

Los trabajadores, con el gran auxilio de los campesinos, hemos de vencer, tenemos que vencer el 19 de noviembre contra todos, contra los llamados agrarios y cuanto represente retroceso en la República especialmente, vencer para con nuestra victoria construir una España nueva que termine con la explotación que de la tierra hacen los que no la trabajan y con todos los poderes de los grandes capitalistas, logrando que la vida del que trabaja en la tierra, en la fábrica, en la oficina o en servicios de naturaleza distinta a éstos se humanice, percibiendo para su desarrollo y el de su familia cuanto al hogar es necesario para subsistir de manera distinta a como subsiste en el régimen capitalista.

El día 19 todo el poder debe ser para los trabajadores; se conseguirá si votáis como un solo hombre a los socialistas.

José LOPEZ GUZMAN

Lo que significan las elecciones

Las elecciones generales que tendrán efecto el próximo día 19 tienen para los trabajadores del campo extraordinario interés. Lo que en ellas ha de decidirse es, simplemente, el que la República dé satisfacción, como tiene el deber de hacerlo, a las aspiraciones de los trabajadores, o, por el contrario, que quiera retrotraernos a

más un animal que un trabajador, porque la adquisición del primero le cuesta dinero y la del segundo no.

Los trabajadores de la industria hacen ya bastantes años que comprendieron que el único medio de defensa de que podían disponer era el de su propia unión. Y gracias a ella, durante el propio régimen monárquico, consiguieron algunas reivindicaciones que les han colocado en situación de superioridad respecto al proletariado campesino.

¿Cuál ha sido mientras tanto la conducta de éste? Por la ignorancia en que le han tenido sumido los caciques, puestos al servicio del reaccionarismo, no supieron aún levantarse contra la barrera que se oponía al logro de sus aspiraciones. Y fueron el instrumento más dócil de que disponía el capital para hacer frente a las justas demandas de los trabajadores de la industria.

Pero el tiempo ha cambiado. La labor incesante del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, y especialmente de la Federación de Trabajadores de la Tierra, ha lle-

lias por defender sus convicciones? Sí y no.

Se ha legislado mucho en materia social. Se han dictado leyes que benefician a los trabajadores del campo, como las de Términos municipales, Arrendamientos colectivos, Accidentes del trabajo, Colocación obrera, etc. Pero cuando llegaba la hora de aplicarlas, los caciques, que no dudaban en llamarse republicanos, no lo hacían, y, sintiéndose amparados por quienes de manera subrepticia dominaban aún en el Poder, anulaban por completo la labor que se venía haciendo en pro de los trabajadores.

Ello hace que esta vez vayamos solos los socialistas a la lucha. Para hacer leyes, pero para exigir su cumplimiento. Para completar desde arriba la obra de desplazamiento de los caciques que desde abajo realizan las organizaciones obreras.

La significación de esta lucha es clara: conquista de nuevas leyes; pero, sobre todo, exigiendo su cumplimiento. Y preparación para la conquista del Poder político, para ponerle al servicio exclusivo del proletariado.

MARIANO ROJO

Los que os regatearon el salario cuando pretendisteis elevarlos sobre los miserables que teniais, sin que los que ahora disfrutáis sean los que debéis percibir, seguramente tendrán la osadía de deciros, como lo hace Acción popular, donde se guarecen los que a sí mismos se llaman agrarios, que propugnan por un salario mínimo que permita el sostenimiento de la familia decorosamente. Mayor desvergüenza no la oiréis. Vosotros, que habéis luchado por mejores salarios y fuisteis víctimas muchas veces, sois los obligados a demostrarles que las burlas han terminado.

A mis compañeras de España

¡Compañeras! Se acercan las elecciones del 19. No os dé vergüenza en ir a depositar vuestra papeleta en la urna para votar a los socialistas. No os dé vergüenza ni temor; bien sé yo que muchas, por miedo a que la vea su ama, o porque la vea su amiga, sentirán rubor. Olvidadlo todo ese día. No tengáis miedo, que no os harán nada. Vais a luchar por lo vuestro; no vais a robar nada... ¡Id con la cabeza alta; en los labios la sonrisa y fuertes el pensamiento y el corazón. ¡Ojalá tuviera yo la edad! Lo malo es que sólo tengo catorce años... Pero ya que no tengo la edad, os digo a todas las que la tenéis que no os dejéis engañar por vuestros enemigos, que si ahora no alcanzamos nada votando, lo alcanzaremos con la revolución...

¡Compañeras! Si queréis ir a la iglesia, id; pero no creáis en lo que dicen los ensotados, que todo lo que dicen es propaganda. En el tiempo que yo fui no os predicar la verdad. Por eso os digo que no los creáis. Si tenéis devoción, id; pero yo os aseguro que acabaréis perdiéndola.

¡Compañeras! Os repito que no temáis a las «amas» y amigas. ¡A votar los candidatos socialistas! No os dé vergüenza. Ahora que ha alcanzado la mujer sus derechos como el hombre, no puede ser esclava nada más que de su conciencia.

Por último, doy un viva a la Sociedad Femenina, a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista Obrero Español.

FRANCISCA BENAVIDES

Guadalupe (Valencia).

por los enemigos del nuevo régimen, que España se dió en uso de su libérrima voluntad el 12 de abril

Zumbarán en tus oídos ofrecimientos que te sonarán a vacíos; te los hacen siempre que se presentan elecciones, y ahora con más fuerza, porque el interés en triunfar lo ponen sobre todo, sobre su conciencia y su dignidad, los que a ti se acercan a prometer. No es posible que caigas en la inocencia de creer lo que te digan los caciques. Quieren tu voto para seguir dominándote.

de 1931, a quienes, por lo visto, molestaba el matiz izquierdista en la gobernación del Estado. Entre estos enemigos del nuevo régimen los hay de los que se llaman republicanos. Se llaman, pero no lo son; o si lo son, lo son de una República tan tenue, que todo su contenido estuviera en el cerco de un gorro frigio, en vez de en el de una corona. Por lo demás...

Lo demás es lo que interesa a los trabajadores; lo demás es el sentido social del nuevo régimen, polo sobre el que gira todo problema mundial, y al cual no pueden sustraerse los republicanos, acomodaticios o arrepentidos, que apoyan a las derechas en su empeño de bloquear a los trabajadores sumiéndolos en la más cruel esclavitud.

Lo demás es la lucha de clases, cuya existencia los abruma; siendo los primeros en fomentar, por medio del sectarismo, haciendo que aquellos obreros que piensan de distinto modo que el propietario no encuentren donde trabajar, porque del modo más cínico, cruel y grosero se les dice: «¿Quieres trabajar? Sometete. Rompe el carnet de la Unión General de Trabajadores. Hipoteca tu pensamiento. ¿No lo haces? Muérete de hambre.» Tal es el proceder humanitario que preside los sentimientos de la clase pa-

¡Mujeres! No les hagáis caso

Dicen que Cristo dijo: «Vendrán unos hombres que hablarán en nombre mío; mas no les hagáis caso.» A las mujeres campesinas aconsejamos que no hagan caso a los que las hablen en nombre de Cristo; con esto atenderán una de las indicaciones que hizo quien dió motivo a la religión que profesan, en beneficio de los que no hay que hacer caso, según Cristo.

J. G.

EULOGIO DE VEGA, secretario provincial de Valladolid

GRAFICA SOCIALISTA SAN BERNARDO, 92.